

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 8 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 12 de diciembre de 1908

Núm. 63

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEO BARCELONES

SUMARIO

Las elecciones educadoras, por JOSÉ M. TALLADA.

Valencia y Lerroux, por JOSÉ M.^a ESCUDER.

Buscando orientación, por S. CASANOVAS CERVANTES.

Documentos de opinión:

EL CONGRESO DE LA EXPORTACIÓN. — Tema I: *Análisis de nuestro comercio de exportación.* — Tema II: *Estudio de los mercados consumidores.* — Tema III: *Régimen arancelario de las principales naciones.*

La Semana:

POLÍTICA. — *Hay que votar*, por S. Bremón y Masgrau.

INFORMACIÓN. — *Sociedades de Geografía Comercial.* — *La obra musical de los trovadores.* — *Cerámica micénica y sus imitaciones ibéricas.*

TEATROS. — *La fuerza bruta*, por M. Rodríguez. — *Un cop de vent.* — *Confesión*, por Bernad y Durand. — *Cándida*, por L.

DE ARTE. — *Exposición Pascual*, por José Martí y Sábata.

MÚSICA. — *I barbari*, por E. Vallés.

GACETILLA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

La conferencia de Cambó, por S. Cánovas Cervantes.

La sicalipsis, por Ramiro de Maeztu.

Publicaciones recibidas.

= CANÇONER SELECTE =

Volum. I: Beethoven * Volum. II: Schubert

SE HA PUESTO Á LA VENTA EL
VOLUMEN III

SCHUMANN

Conteniendo **L'AMOR DEL POETA**
y **VIDA AMOROSA D'UNA DONA.**

24 canciones con el retrato del autor.
Se vende en los sitios de costumbre.

Depósito general:

MALLORCA, 273. — BARCELONA

Un volumen encuadernado: 6 pesetas

≡ Las elecciones educadoras

Lleno aún el espíritu por el gozo de la pasada victoria, con la imagen clara, definitiva de la actitud de nuestro pueblo realizando un acto de liberación interior preliminar de su actuación externa, otra vez se hace la interrogación de una convocatoria electoral.

Parece como si se dudara de la sinceridad de la anterior respuesta, parece como si se pensara que en ella había el fuego del entusiasmo, mas no la reflexión propia de las resoluciones definitivas. Ante este gran interrogante, que es una consulta al cuerpo electoral, yo veo el deseo de algunos de que nuestra respuesta de mañana contradiga nuestra respuesta pasada, yo veo una risilla burlesca que cree poder exclamar: ¡Meridionales al fin!

Y ciertamente que si no estuviéramos tan seguros como estamos de la decisión de nuestro pueblo, de su firme propósito de intervenir en la vida pública, dando principio á una nueva época, dentro y fuera de Cataluña, nuestros corazones al acercarse la lucha, latirían llenos de inquietud. Mas al contemplar la historia de nuestro movimiento, al recordar las múltiples ocasiones en que Barcelona ha hecho manifestación de su voluntad, al pensar en el grado de educación colectiva á que ha llegado nuestro pueblo, no podemos abrigar ninguna duda; sería un insulto no creer que ahora, como las veces anteriores, más enérgicamente si cabe, manifestará Barcelona su fe en nuestros ideales y en los hombres que á estos ideales sirven.

No basta la intensidad para que toda acción sea fecunda, es necesario que sea también continua. Si en los individuos la constancia es un gran factor para el triunfo de sus ideales particulares, mucho más lo es para las colectividades de ideales que tienen algo de permanente, que debe hacer su camino sobre los cambios que en los hombres se realicen.

Si los ideales que perseguimos hubiesen consistido solamente en unas cuantas reformas políticas, no nos hubiera interesado tanto que les hubiesen vencido ideales colectivos. Pero la realización de unas reformas políticas basta con unos cuantos hombres de capacidad y empuje, que tengan noción clara del

fin que se proponen realizar y sepan determinar un movimiento de opinión que les sirva de base para lograr tales reformas. Pero nuestro ideal es mucho más elevado, porque su fin está no sólo en reformar la organización que nos rodea, sino en reformarnos á nosotros mismos, en hacer de un pueblo indisciplinado como el pueblo español, algo orgánico, algo que tenga sentimientos de colectividad, algo con unidad espiritual. Y como ésta no es tarea corta, como no es tarea que en una sola generación pueda realizarse, como no es trabajo que dependa sólo de la voluntad de unos cuantos hombres, se ha procurado que nuestro pueblo hiciera de este ideal carne de su carne y sangre de su sangre.

Para esta tarea, de mucho nos han servido las repetidas elecciones que, desde que el catalanismo ha tomado carácter de intervención, se han presentado en la vida catalana.

Las elecciones han tenido para nuestro pueblo una gran acción educativa; ellas le han permitido pasar de las desorientaciones de 1907 á la acción consciente de 1908.

En diez años ha ido aprendiendo que no debía dejar abandonado el ejercicio del sufragio á los que lo prostituían, que la vida de las corporaciones locales y provinciales no podía ser extraña á su vivir, que el aislarse de otros pueblos no impedía la acción de éstos sobre nosotros y sí la nuestra sobre ellos, que nuestro problema no era sólo un problema catalán, sino que era, además, un problema español, y que sobre las diversas opiniones políticas que separan á los hombres hay algo más fuerte que los une y hermana.

Y después de esta evolución hacia su perfeccionamiento, ¿podría ahora nuestro pueblo poner una solución de continuidad á su acción reflexiva? Ahora, como en cada nueva elección, la voluntad de Barcelona se manifestará de acuerdo con nuestras ideas y por encima de los nombres de los candidatos, sobre los programas electorales, surgirá el ideal de un pueblo que se ha empeñado en hacer oír su voz en el concierto de la civilización.

JOSÉ M. TALLADA

Valencia y Lerroux

Los regionalistas estamos de enhorabuena. Hasta nuestros adversarios son regionalistas...

No creí nunca que nuestras ideas calasen tan hondo en tan poco tiempo.

Hemos convencido á nuestros adversarios.

Grande y noble es todo sentimiento que ligue y una á los valencianos de todos los colores. Felicito, pues, á los regionalistas. Pero no basta su novel regionalismo. Desgraciadamente en esta Asamblea magna se omitió la parte regional: la línea directa á Alicante.

Nos interesa esta comunicación rápida con Alicante tanto como con Madrid.

La centralización ha convertido á nuestra hermana de Alicante en un cacicato que explotan los madrileños oligarcas. Han tratado siempre de separarla de Valencia, de disponerla en contra nuestra. Afortunadamente, los alicantinos van reaccionando, y ha poco vimos con cuánta simpatía se recibió allí á los valencianos.

La misma ley de Administración local, propuesta por Maura, nos forzará á las tres provincias valencianas á formar una mancomunidad, una región, y se necesita que el amor entre valencianos vaya en tren rápido á Alicante.

¿Es que los regionalistas valencianos queremos una imitación servil de la Solidaridad Catalana? No. Nosotros no odiamos á los catalanes; su impulso inicial nos es simpático. Pero ellos defenderán lo suyo. Nosotros lo nuestro. Si los intereses catalanes fueran contrarios á los de Valencia, nosotros defenderíamos nuestra región contra los catalanes.

¿Puede ser Lerroux la encarnación del reciente regionalismo de los republicanos de la Unión? ¿no nos lo impone el *trust* madrileño, la prensa palaciega, los periódicos de casa y boca y la corte multicolor de todos los milagros?

La candidatura del Sr. Lerroux ha caído en Valencia como una bomba.

Por de pronto encarna el odio á Cataluña, cuyo comercio es solidario en parte del nuestro.

La candidatura del Sr. Lerroux tiene en Barcelona un siniestro aspecto. Coincidieron con su aparición allí, las revueltas, el anarquismo, las huelgas, el terror, tiros por las calles y un rosario de bombas.

Valencia goza ahora de una paz octaviana. Se respeta á las personas y no se ataca á los intereses. Dentro de pocos meses Valencia celebrará una grandiosa Exposición Regional que le dará honra y provecho.

Supongamos que Lerroux sea derrotado en Barcelona y salga aquí. ¿No se vendrán con él sus tremebundos partidarios? ¿se predicará aquí el incendio de la ciudad y la violación de monjas, como pedía Lerroux en un infernal artículo de *El Progreso*?

¿Oiremos en vez de alegres tracas el estallido de las bombas, si Lerroux, como la ley manda, es expulsado del Congreso? ¿hay Exposición posible con dinamita?

Además, ¿qué cariño puede tener él á

Valencia? ¿la ha amado alguna vez? ¿tiene á Valencia en el corazón?

El pueblo valenciano se preguntará: si Lerroux no puede ser diputado, aunque triunfe, ¿á qué votarle? ¿se dan las actas para que no sirvan? El que vota, ¿vota para no tener diputados?

La abominable tiranía centralista ha querido robarnos un diputado; ha querido anularlo, dejar vacante un asiento republicano, dejar á los republicanos sin representación, suprimirlos, descartarlos; ha querido quede vacante un puesto republicano en el Congreso; ha querido privar á Valencia de un defensor; ha querido demostrar que los republicanos son tan cándidos, que se prestan á una maquinación jesuítica, en virtud de la cual la monarquía resulta favorecida, porque tiene una palabra y un voto menos en contra, aunque Valencia se quede sin voz.

¿Está Valencia hoy necesitada de que todos sus diputados la defiendan? ¿Podemos perder un puesto en el Congreso? ¿Va á ser inútil el esfuerzo nobilísimo de los republicanos de la Unión que desean un diputado suyo, un adalid de su causa? ¿Puede pedirse á un partido este acto de abnegación, de sacrificio estéril en beneficio de un extraño? ¿Y todo esto por qué? Porque lo exige la prensa madrileña para vejar á Cataluña, para herirla, para indisponernos con los catalanes.

¿Servirá el republicanismo valenciano de instrumento á los oligarcas de Madrid? ¿Es que aquí se contenta la gente con las sobras de Cataluña?

Por mucho que sea el poder de la prensa madrileña, por mucho que presuma de ser el *cuarto poder* del Estado, sería insensato que Valencia sacrificase actas, ferrocarriles, puerto, Exposición, porvenir y aun la paz, por dar gusto á unas empresas periodísticas cuyo más elevado propósito es la conquista del poder.

Y aun si el Sr. Lerroux pudiera ir al Congreso, pase. Pero si no puede ir, ¿á qué?

Depositara una papeleta de Lerroux en la urna, es como echarla en la alcantarilla.

JOSÉ M.^a ESCUDER

Buscando orientación

Nótase en la vida intelectual de España algo precursor de un próximo resurgir; algo que pone de manifiesto que una nueva manera de ser y de pensar empieza á manifestarse en nuestro pueblo, donde el hombre observador ve cómo mueren caducas ideas, y elevarse, aunque paulatinamente, nuevos sistemas y procedimientos que tiende á cambiar el alma de nuestro pueblo, castizamente española, por otra española-europea.

Nuestra intelectualidad divídese en dos escuelas, cuyas ideas, cada día van siendo más distantes y diferentes. La una sigue pensando como al principio del siglo XIX; nada en ella ha cambiado; rico y hermoso estilo, dominación absoluta del idioma, pero distínguese por la

carencia absoluta de ideas y falta de profundidad en las imágenes. Leéis un largo artículo, crónica ó libro de estos escritores, [y os quedáis sin haber comprendido nada. Todo es hueco, ampuloso y hasta falto de lógica.

Distínguese, por el contrario, la otra, á la que pudiéramos dar el nombre de «Escuela Novecentista», por dedicar preferente y especial atención á las ideas y á todos aquellos problemas de vital interés para el despertar y progreso de la raza que habita nuestra patria, la cual podrá estar dormida, pero jamás en decadencia, ni mucho menos muerta.

La que llamamos «Escuela Novecentista», por estar en su mayoría compuesta de jóvenes escritores nacidos á la vida literaria después del desastre, tiende á formar una nueva generación, cuya mentalidad esté modelada á la europea, haciendo que se preocupe de todos aquellos problemas que afecten no sólo al progreso de la cultura de la patria sino al del comercio, agricultura y á todo lo que concierne á su riqueza, haciendo al mismo tiempo que el individuo sepa cuáles son sus deberes con el Estado, y á éste el no menos sagrado de encauzar y moralizar la vida política de la nación, porque cuando la inmoralidad se entroniza en las altas esferas, pronto el pueblo participa de ella y acaba por corromperse y degradarse.

Ramiro de Maeztu es uno de los escritores que más sobresalen de los que forman esta nueva escuela. Sus crónicas de Londres tienen tanto interés y resultan tan amenas é instructivas, porque nos sirve un nuevo y necesario alimento intelectual, al que no estábamos acostumbrados. El hablarnos y exponernos como ejemplo el espíritu del pueblo inglés nos resulta tan sugestivo y nos atrae, porque quizás sin darnos cuenta se opera en nosotros una transformación mental que ha de dar á no tardar beneficiosos frutos, si los encargados de encauzar las inteligencias persisten cada día con mayor energía en la emprendida empresa.

En la actualidad, hay sobre el tapete una cuestión que viene discutiéndose con perseverancia en la prensa, y en la que tercián los mejores escritores, algunos cuyos nombres nos eran desconocidos, y que se revelan como pensadores: la del sistema pedagógico que hay que aplicar al pueblo para su mayor y más sólida cultura; y con este motivo, cada cual da su mejor y más segura orientación, y las más diversas ideas se exponen y discuten. Pero donde no hay ni la más pequeña discrepancia, es en lo de que así es imposible seguir, que una profunda revolución mental se impone en nuestra patria; porque amamos la vida y odiamos la muerte; que queremos vivir porque somos hombres y á ello tenemos derecho.

Y con este motivo, aquellos espíritus educados en la vieja escuela dejan ver claro el negro pesimismo que les hace temerosos y débiles, creyendo ver por todas partes enemigos de la patria; al mismo tiempo que ellos mismos proclaman que «esto se va», que «al país no se le encuentra el pulso»: y es que juzgan á la nación equivocadamente mirándose ellos mismos; creen que sus defectos son los del pueblo, cuando, afortunadamente para todos, es lo único que aquí queda sano.

No, España no muere porque no es un pueblo en decadencia, sino, por el contrario, un pueblo joven que nace á la vida del progreso después de siglos en que por un defectuoso régimen político ha tenido dormida su vitalidad.

Yo tengo la seguridad de que nuestra patria dará un solemne mentis á la frase de Salisbury. Cualquiera observador que se fije actualmente en la Península, verá que, aunque paulatinamente, en todas partes se progresa, y que este progreso será tanto más enérgico y decidido á medida que las nuevas ideas ganen terreno y las dormidas inteligencias se in-

corporen al nuevo ejército, que como impetuosa corriente tiende á hacer desaparecer la actual organización política, el Estado español, por otra que ayude al desenvolvimiento de la cultura y de la riqueza en general.

La nueva escuela empieza á encontrar entre sus filas jóvenes cultos y decididos; aquí en Cataluña y en muchas partes de España, cuenta ya con un pueblo; el porvenir es de los novecientistas, ellos tienen la misión de enterrar á la España caduca y la de dar vida fecunda á una patria nueva que tenga por lema amor, cultura y trabajo.

S. CÁNOVAS CERVANTES

Documentos de opinión

El Congreso de la exportación

TRAMA I. — *Consideraciones generales sobre nuestro comercio de exportación, mercados consumidores de nuestros productos agrícolas ó industriales y régimen arancelario de los más importantes países, para deducir las principales corrientes comerciales que nos interesa impulsar preferentemente.*

PRIMERA PARTE

Análisis de nuestro comercio de exportación.

Para poder determinar con alguna exactitud las corrientes de nuestro comercio de exportación, los principales productos que la nutren y los factores que más directamente han influido en su desarrollo precisa, en primer término, hacer un estudio analítico de nuestro comercio exterior por naciones y por artículos y tomar como término de comparación un gran número de años. Esta es la única manera de seguir el desarrollo de las exportaciones y el de aminorar los efectos de posibles deficiencias y errores de nuestras estadísticas, porque aun dándolos como ciertos é indubitables, en el detalle, por el hecho de repetirse en la misma proporción todos los años, deben influir en poco en el conjunto.

Así pues, hemos tomado como materia de estudio treinta y cinco años de nuestro comercio exterior ó sea desde 1872 á 1906, (último del que hay publicadas estadísticas), divididos en cuatro períodos.

Uno de 1872 á 1881; otro de 1882 á 1891; otro de 1892 á 1901 y finalmente un cuarto de 1902 á 1906.

Esta división no es arbitraria. El primer período comprende los diez años anteriores á la reforma arancelaria y régimen de tratados iniciada en 1882; el segundo período, de diez años también, corresponde al de régimen de tratados; y el tercero, de igual período, al de la denuncia de los tratados de comercio y de instauración del régimen arancelario francamente proteccionista comenzado en el arancel de 1892; finalmente, en el cuarto período de cinco años, continuación del régimen anterior, se desarrollan los efectos de las pérdidas de las colonias y liquidación de la desastrosa guerra con los Estados Unidos.

De modo que por este sistema, no sólo podemos seguir la marcha general de nuestro comercio de exportación, si que también podremos apreciar con toda exactitud é imparcialidad los resultados, la influencia que ejercieron en nuestra exportación el régimen de tratados de 1882; punto este sumamente interesante porque á pesar de lo mucho que se ha dicho y discutido, sin que se haya llegado á un acuerdo, sobre los efectos de las rebajas arancelarias de 1882, es el caso que no se ha hecho, que nosotros sepamos, un estudio serio é imparcial de este asunto.

Examinando las cifras totales de nuestro comercio de exportación y dividiéndolas en quinquenios pueden observarse las siguientes variaciones: quinquenio de 1872 á 1876, 492 millones; quinquenio de 1877 á 1881, 565 millones; quinquenio de 1882 á 1886, 705 millones; quinquenio de 1887 á 1891, 850 millones; quinquenio 1892 á 1896, 793 millones;

quinquenio de 1897 á 1901, 896 millones, y finalmente, quinquenio de 1902 á 1906, 936 millones.

Si en vez de hacer la comparación por quinquenios la hacemos por decenios, obtendremos los siguientes resultados: decenio de 1872 á 1881, promedio de la exportación 528 millones; decenio de 1882 á 1891, 777 millones de pesetas; decenio de 1892 á 1901, 844 millones; quinquenio de 1902 á 1906, 936 millones.

Resulta de la comparación de estas cifras que nuestro comercio de exportación en estos treinta y cinco años últimos ha duplicado. En los mismos períodos encontramos para Francia las cifras siguientes: primer decenio 2,400 millones de exportación; segundo decenio, 3,500 millones; tercer decenio, 5,200 millones; último quinquenio, 6,500 millones. Para Alemania, 2,200 millones; 3,100 millones; 3,500 millones y 6,300 millones respectivamente, y para Inglaterra, 6,000 millones; 7,200 millones; 8,000 millones y 11,500 millones; lo cual indica que á pesar de las causas perturbadoras de nuestro comercio, hemos seguido la corriente general de los principales países de Europa.

Fijándonos en el comercio por naciones podremos observar que en el primer quinquenio, (1872-1876), nuestro comercio en Europa queda absorbido por Inglaterra y Francia, superando en mucho nuestra exportación á la primera con relación á la segunda; pues el promedio de nuestras exportaciones á Inglaterra es, en este quinquenio, de 192 millones de pesetas anuales y nuestra exportación á Francia, en el mismo período, sólo alcanza á 96 millones de pesetas. Con América las naciones consumidoras de nuestros productos por orden de importancia son: Cuba, Estados Unidos, República Argentina, Uruguay, Puerto Rico, México, Brasil y Venezuela, alcanzando en conjunto durante el quinquenio que analizamos un promedio anual de 118 millones de pesetas.

Resulta por consiguiente mucho más activo é importante el comercio de exportación con Europa; pero si se examinan los artículos que constituyen este comercio, veremos que la totalidad de nuestras exportaciones á América la constituyen productos agrícolas ó manufacturados y que en nuestra exportación á Inglaterra, los productos minerales y primeras materias, importan más de 120 millones y de la de las mismas sustancias á Francia más de 30, en junto más de 150 millones de pesetas, con lo cual resulta que nuestro comercio de exportación de productos agrícolas é industriales queda reducido á poco más de 130 millones de pesetas.

Hago esta distinción porque considero la exportación de primeras materias, y sobre todo la de mineral, como signo de decadencia y de pobreza. La exportación de minerales aprovecha muy poco al país, ya que sólo deja la ínfima cantidad de mano de obra empleada en la extracción y acarreo, y supone siempre la emigración de un capital positivo que no se renueva, que se pierde de un modo definitivo y que los extraños aprovechan beneficiando, la mano de obra y aumento de

valor que representan las sucesivas transformaciones que ha de sufrir el mineral para convertirse en manufactura liberable al consumo. Por esta razón, al estudiar en esta Memoria las incidencias de nuestra exportación y los mercados consumidores, no me referiré nunca á nuestra exportación de minerales y de primeras materias, que desgraciadamente no se transforman en el país, sino de los productos agrícolas é industriales ó del comercio de tránsito que son los que real y positivamente constituyen la base de la riqueza de las naciones.

Teniendo, pues, esto en cuenta resulta: que durante el primer quinquenio la exportación de productos manufacturados se reparte en cantidades casi iguales entre Europa y América.

A partir del año 1877 se nota un notable aumento en nuestro comercio de exportación á Francia, que de 90 millones exportados en el año 1877 pasa rápidamente á 255 en 1881, sobrepasando al comercio con Inglaterra, que queda estacionario y aun con tendencia á disminuir. Este acrecentamiento de nuestras exportaciones á Francia sigue en aumento en los quinquenios siguientes, llegando á su máximo en el año 1890, que exportamos por valor de 417 millones, para decrecer en seguida hasta 174 millones, en 1894, para aumentar después hasta 321 millones en 1898 y decrecer otra vez hasta mantenerse, en estos últimos años, alrededor de los 200 millones de exportación y volviendo Inglaterra á ocupar definitivamente el primer lugar entre los mercados consumidores de nuestros productos exportables. En este mismo período nuestro comercio de exportación con América presenta escasa variación; con Cuba no aumenta sensiblemente hasta á partir del año 1888; con los Estados Unidos y Argentina no se señalan diferencias notables hasta mucho después; lo mismo sucede con el Uruguay y Chile; con el Brasil decae visiblemente; se sostiene con México y aumenta gradualmente con Puerto Rico hasta el año 1888, para aumentar rápidamente á partir de esta fecha, siguiendo el mismo camino que en Cuba.

En resumen, desde el año 1876 al 1896, las variaciones del total de nuestro comercio de exportación vienen influidas de un modo preponderante por nuestro comercio con Francia, que por esta razón es preciso estudiar con detenimiento.

Examinando las estadísticas se observa que á partir del año 1878, la exportación de vinos pasa de 75 millones, que es el promedio de nuestra exportación de vino común en los años 1872, 1873, 1874 y 1875, á 99 millones en 1876; á 15 millones en 1877; á 41 millones en 1878; á 69 millones en 1879; á 133 millones en 1880 y á 160 millones en 1881. Las demás producciones agrícolas, tales como el aceite de oliva, las frutas, naranjas, pasas, avellanas, hortalizas, etc., no experimentan variaciones sensibles en nuestra exportación á Francia; de modo que únicamente cabe atribuir al vino común los aumentos notados en nuestro comercio de exportación.

Este aumento rápido, inesperado, anormal de nuestra exportación de vino común á Francia ha sido atribuido, lo es aun, á los efectos del tratado comercial celebrado entre España y Francia en 6 de febrero de 1882 y puesto en vigor en mayo del mismo año, y hasta tal punto ha cundido esta opinión entre los productores agrícolas españoles, que en estos mismos momentos está vivo el deseo de celebrar un tratado con Francia, en la creencia, bien equivocada por cierto, de que con la rebaja de la tarifa arancelaria francesa se produciría aquella exportación de vinos del año 1880, que se traduciría en un alza en los precios, en un río de oro que aseguraba el beneficio y el bienestar de nuestros sufridos productores vitícolas, sumidos en la actualidad en una profunda crisis.

La equivocación es palmaria. La gran corriente de exportación de vinos á Francia se inició en el año 1877, es decir, cinco años antes de la celebración del tratado; disminuye algo en los años 1883 y 1884, que son los primeros de su vigencia, para aumentar después de un modo casi constante hasta el año 1892, último del tratado. Disminuye después, para aumentar notablemente en los años 1895 y 1896, en que no había tratado, y disminuye últimamente de un modo persistente. Es, pues, evidente que las oscilaciones de nuestro comercio de vinos con Francia dependen de otro factor distinto del derecho arancelario, que ha sido en estos períodos de 5 francos hectolitro hasta 1877, de 3 francos hasta 1882,

de 2 francos hasta 1892, de 8'40 francos hasta 12 grados hasta 1897 y de 12 francos hasta 12 grados y hectolitro desde 1898. Pero si este derecho arancelario no ha sido la causa preponderante de las oscilaciones, ¿á qué han sido debidas éstas? Pues sencillamente á las variaciones de la cosecha francesa. Fué ésta en 1875 de 83 millones de hectolitros, de 41 en 1876, de 56 en 1877, de 48 en 1878, de 25 en 1879, continuando las malas cosechas por haber destruído los viñedos la filoxera hasta el año 1893, que replantados en parte con cepas americanas las grandes extensiones territoriales de los departamentos viticultores la cosecha francesa vuelve á ser de 50 millones de hectolitros, desciende ésta luego á 26 millones en 1895, pero aumenta en seguida hasta 68 millones en 1900 y á cifras más altas aun en los años posteriores.

Como consecuencia de la disminución de la cosecha de vino en Francia, iniciada en el año 1876, para atender á las necesidades del consumo interior, Francia se vió obligada á importar grandes cantidades de vino común, con el cual no sólo dió satisfacción á su mercado interior, sino que también sostuvo su comercio de exportación de vinos, que no disminuyó en estos años de su gran crisis vinícola. Así Francia, en el período comprendido en los años 1875 al 1882, importó un promedio anual de 3'50 millones de hectolitros, de los que nosotros le proporcionamos 2'50 millones de hectolitros, evaluados en 80 millones de francos, ó sea el 71 por 100 de su total importación; en el decenio siguiente, ó sea el de 1883 á 1892, el promedio anual de las importaciones francesas fué de 10'3 millones de hectolitros, de los cuales España les proporcionó 6'6 millones, valorados en 203'8 millones de pesetas, ó sea el 63 por 100 de la total importación de vinos en Francia; y finalmente, en el período de diez años también, posteriores al tratado, el promedio anual de importación á Francia fué de 6'9 millones de hectolitros, de los cuales España le proporcionó 3'6, valorados en 71 millones de pesetas, ó sea el 53 por 100 de la total importación.

Las exportaciones de vinos, en Francia, sufrieron en este período de escasez é insuficiencia de cosecha, escasísima variación, como lo comprueban las cifras siguientes:

EXPORTACIÓN FRANCESA

Años	Millones de francos
1880	253
1881	258
1882	258
1883	219
1884	208
1885	212
1886	225
1887	247
1888	259
1889	268

Hasta el año 1880 Francia no importa más allá de 3 millones de hectolitros que España le puede entregar fácilmente con los excedentes naturales de sus cosechas, pero á partir del 1880, Francia necesita importar 7, 8, 9 y 10 millones de hectolitros y ya nos es más difícil satisfacer esta necesidad por la razón sencillísima de que los sobrantes de nuestra producción vinícola no llegan á tanto. De ahí el que los años de mayor importación á Francia disminuya el tanto por ciento con que contribuimos á satisfacer al total de sus importaciones. Que es esto cierto lo comprueba otro hecho, que es la gran importación que hacíamos de alcohol alemán en el período comprendido entre los años 1879 al 1891, que fueron los de mayor exportación; véanse las siguientes cifras:

IMPORTACIÓN DE ALCOHOL ALEMÁN

Años	Cantidad en litros	Valor en pesetas
1878	10.123,800	8.099,040
1879	20.171,100	16.130,880
1880	37.862,200	30.148,960
1881	42.721,300	34.177,040
1882	55.483,144	44.386,511
1883	61.368,539	46.026,514
1884	61.355,417	48.640,359
1885	88.328,501	52.997,101
1886	102.059,620	61.235,772
1887	77.634,222	42.698,822
1888	45.915,235	18.366,094
1889	33.948,172	13.593,669
1890	55.571,347	24.451,392
1891	38.410,670	18.437,921

A partir del año 1891 disminuyen rápidamente nuestras importaciones de alcohol, lo que demuestra que este nos servía para aumentar la graduación y volumen del vino que exportábamos á Francia, operación que venía favorecida por el alto precio á que se cotizaba el vino común español, en aquel período.

De otra parte, al comienzo del crecimiento de nuestras exportaciones de vino común á Francia, la producción de vinos en Argelia, que es nuestra principal concurrente en el mercado francés, era reducida, pero fué en aumento constante desde el año 1877 convirtiéndose en concurrente temible para nosotros, influyendo en el precio y cantidad de nuestras exportaciones.

Véanse los siguientes datos estadísticos que confirman plenamente esta presunción:

EXPORTACIÓN DE VINOS ARGELINOS Á FRANCIA

Años	Exportación en hectolitros
1875	2,117
1876	3,709
1877	2,143
1878	1,070
1879	5,040
1880	17,015
1881	10,834
1882	9,223
1883	83,216
1884	187,397
1885	320,887
1886	487,368
1887	760,804
1888	1.223,996
1889	1.581,081
1890	1.959,273
1891	1.845,773
1892	2.821,659
1893	1.817,179
1894	2.011,380
1895	2.892,467
1896	3.126,040
1897	3.583,688
1898	3.278,562
1899	3.648,121

Queda así plenamente comprobado que el incremento de nuestra exportación de vinos á Francia y las oscilaciones que ha sufrido este comercio en el período de tiempo estudiado (1875 á 1900), han sido debidas en primer término á las deficiencias de la cosecha francesa ocasionadas por la filoxera, y á incidencias de la concurrencia de los vinos argelinos, quedando en muy secundario lugar el arancel francés y los tratados, que han influido muy débilmente en nuestro comercio de exportación en este período.

Descartada la influencia que en nuestro comercio de exportación ha ejercido el vino en el período de los años 1880 al 1895, podemos ya afirmar que los aumentos en nuestro comercio de exportación en productos agrícolas é industriales, en el decenio de 1882 á 1891, (régimen de tratados), fué de poca importancia, como demostrado queda con el examen de los cuadros gráficos núms. 3, 4, y 5.

A la misma conclusión conduce el estudio del cuadro gráfico núm. 3, en el que se señalan los progresos de nuestro comercio de exportación con Rusia, Bélgica, Alemania é Italia. Durante el período de tratados, (caso inaudito), disminuye nuestra exportación á Rusia, y se mantiene estacionaria ó aumenta muy débilmente con las demás naciones.

Los progresos en nuestra exportación se señalan de un modo visible á partir del año 1894 y siguen en progresión creciente y no interrumpida hasta nuestros días, para los productos agrícolas. Los productos manufacturados sufren un descenso después del año 1898, debido á la pérdida de las colonias, de cuyo descenso se reponen poco á poco á partir del año 1901.

Los hechos demuestran la poquísima influencia que ejercieron en nuestro comercio de exportación los tratados de comercio de 1882, lo cual nada tiene de sorprendente. Como veremos más adelante, al tratar del régimen arancelario de los principales países, los tratados de comercio sólo pueden influir muy débilmente en la exportación cuyas corrientes se determinan en virtud de causas más hondas, que afectan á la entraña misma de la economía de una nación.

Para exportar es necesario en primer término la existencia de la materia exportable y la del mercado consumidor dispuesto á recibirla y tanto la capacidad consumidora de nuestros grandes mercados europeos de productos agrícolas, como nuestra propia pro-

ducción no se desarrolla hasta después del 1892, alrededor de cuya fecha se efectúa el gran movimiento industrial y comercial y de aumento de población de casi todos los países de Europa. Por esta razón los tratados de comercio que no podían impulsar nuestra exportación, porque empezábamos por no tener que exportar, constituyeron en todo caso grave daño á la economía nacional, por no haber producido otro efecto que el de aumentar las importaciones, y detener el desarrollo de la propia producción nacional.

Nuestra exportación crece y toma algún vuelo á partir del año 1894, coincidiendo con el gran aumento de producción que acusan las estadísticas de todos los países de Europa y con la instauración en España del régimen proteccionista y con la ley de relaciones comerciales con nuestras posesiones de Ultramar. Y tal fué el empuje que adquirió al poco tiempo la exportación de algunos artículos manufacturados, que no es aventurado el suponer que, de no haberse producido la guerra con los Estados Unidos, nuestro comercio de exportación rebasaría en mucho la cifra de mil millones; hecho que queda completamente comprobado con sólo echar una ojeada á los gráficos que acompañan á esta memoria.

SEGUNDA PARTE

Estudio de los mercados consumidores

Examinando los artículos que sufrieron en esta última época (años 1892-1906), un mayor aumento en la exportación y que constituyen su nervio encontramos entre los agrícolas: la naranja, las frutas, las legumbres, el aceite y las frutas secas de todas clases; y entre los manufacturados, los tapones de corcho, el calzado, los tejidos de algodón y las conservas. Puede observarse también que las frutas y las legumbres y los tapones de corcho, tienen su mejor mercado en las naciones europeas, que el aceite, las conservas y los tejidos, se dirigen con preferencia al mercado americano y que el vino se reparte entre los dos continentes en proporciones casi iguales. Nótese también en los últimos años una tendencia á exportar artículos manufacturados en los países mediterráneos de oriente.

El gran mercado consumidor de nuestras frutas es Inglaterra. Según nuestras estadísticas la exportación de productos agrícolas á dicho mercado alcanza la cifra de 80 millones de pesetas. Según las estadísticas inglesas, llega á 125 millones; esta diferencia, muy explicable por la distinta valoración de los productos, nos indica es muy exacta la señalada en nuestra estadística.

Veamos ahora la capacidad consumidora del mercado inglés en los principales artículos de nuestra exportación y en cuanto contribuimos nosotros á satisfacer sus necesidades, para deducir un juicio sobre este comercio y su porvenir.

La naranja ocupa el primer lugar entre los productos agrícolas que exportamos á Inglaterra. La exportación es de 35.000.000, según nuestras estadísticas, y de 45.000.000, según las inglesas. Tomando estas últimas, encontramos que la importación total de naranja en el último quinquenio ha sido de 2.190.100 libras esterlinas, de las que España ha exportado á Inglaterra 1.850.600 libras, ó sea el 84 por 100 del total consumo. Las naciones concurrentes son: Turquía Asiática, Italia, Egipto, Indias Orientales y Francia.

La total importación de vinos á Inglaterra ha sido (nos referiremos siempre á un quinquenio 1902-1906) de 12.300.000 galones valorados, 3.800.000 libras esterlinas. España ha contribuído á este consumo con 3.000.000 de galones valorados en 450.000 libras esterlinas. Es decir que con relación á la cantidad, representa nuestra importación el 24 por 100, y con relación al valor, el 12. Las naciones concurrentes son: Francia, Portugal, Alemania, Australia é Italia.

La importación de uvas ha sido de 827.000 libras esterlinas, de las cuales España ha importado 572.200 libras, ó sea, el 69 del consumo total. Las naciones concurrentes son: Islas del Canal, Portugal, Bélgica y Francia.

El consumo de cebollas en Inglaterra ha sido de 1.076.000 libras esterlinas. España ha contribuído á satisfacerlo con 567.000 libras ó sea el 52'7 por 100. Las naciones concurrentes son: Egipto, Holanda, Francia y Portugal.

Las pasas importadas han tenido un valor de 982.000 libras, de las que España ha importado 471.000 libras ó sea el 48 por 100. Las concurrentes son: Turquía Asiática y Grecia.

El aceite de oliva importado por Inglaterra

representa 500,000 libras, de las que España ha contribuido con 310,000 libras ó sea el 60 por 100 del consumo.

Las naciones concurrentes son: Italia, Francia, Grecia y Turquía Asiática.

En las almendras, sobre 515,000 libras importadas, España ha exportado á Inglaterra 286,000, el 55'8 por 100. Las naciones concurrentes son: Marruecos, Italia, Francia, Portugal y Turquía Asiática.

Sobre un consumo de avellanas, de un valor de 590,000 libras, España contribuye á satisfacerlo con 126,000 ó sea el 21'5 por 100, teniendo por concurrentes: Francia, Ceilán, Brasil, Italia, Holanda, Bélgica, Turquía Asiática é indias Occidentales.

En frutas frescas sin clasificar España exporta el 31'4 por 100 del total consumo inglés, el 49 en el consumo de tomates y el 79 por 100 en el de limones.

La simple lectura de estos datos indica que España ocupa un lugar preponderante en el consumo inglés de productos agrícolas y que, dada la producción y vitalidad de los países concurrentes, no es presumible podamos aumentar nuestras exportaciones á Inglaterra más que de un modo lento, porque no es posible que nuestros productos acaparen totalmente el mercado de Inglaterra.

Veamos cuál es nuestra situación con Francia, que ocupa el segundo lugar en nuestro comercio de exportación.

Según nuestras estadísticas, la exportación de productos agrícolas (excepto el vino) á Francia es de unos 20.000.000; según las francesas, de 15.000.000. La diferencia, como se ve, es poca para que pueda darse por equivocada cualquiera de estas dos cifras; pero si nuestra exportación es menor que la que se dirige á Inglaterra, debemos tener en cuenta que la capacidad importadora de productos agrícolas en Francia es también mucho menor, porque Francia tiene los mismos cultivos y las mismas producciones agrícolas que España. Tanto es así, que la importación total de frutas y productos agrícolas en Francia no es superior, según las estadísticas francesas, de 45.000.000 de francos.

Ya hemos visto que en el período comprendido entre los años 1877 al 1895 el vino había sido el producto de mayor exportación á Francia, y hemos demostrado también las causas que produjeron el crecimiento y decrecimiento de nuestra exportación. En el último quinquenio Francia ha importado 5'50 millones de hectolitros de los que su colonia argelina le ha proporcionado 5'10 millones, de modo que no queda más que un margen de 400,000 hectolitros en el consumo para las naciones europeas productoras de vino; de estos 400,000 hectolitros, España ha proporcionado á Francia 370,000 hectolitros en concurrencia con Italia ó sea el 90 por 100 de la total importación francesa, que no procede de sus colonias de Africa. En estas condiciones, ¿cómo pueden creer nuestros agricultores que una rebaja arancelaria podría abrirles las puertas del mercado francés, afectado hoy por una crisis, muy semejante á la nuestra, por sobreproducción y monopolizado casi por los productos argelinos?

La importación total de naranja, incluso la mandarina, ha sido en Francia de 96.000.000 de kilogramos, valorados en 15'5 millones de francos. A este consumo España ha contribuido con 83'6 millones de kilogramos ó sea el 86 por 100 de la importación total, habiendo sido nuestros concurrentes: Italia, Grecia, Turquía y Túnez.

En uvas la importación ha sido de 6.500.000 kilogramos, de los que Argelia ha proporcionado 5.600.000 y España 750.000 kilogramos.

En las frutas de todas clases sobre una importación total de 26'2 millones de kilogramos, España contribuye con 10, ó sea el 40 por 100; las naciones concurrentes son: Italia, Estados Unidos, Canadá, Turquía y Grecia.

La importación de almendras y avellanas es de 8 millones de kilogramos, de los cuales nosotros contribuimos con 3'10, ó sea, el 38 por 100 del total. Los concurrentes son: Países Bajos, Turquía, Alemania, Italia, Grecia, Marruecos y Canadá.

Francia importa unos 18 millones de kilogramos de aceite de oliva, de los cuales 5'4 proceden de España, ó sea el 30 por 100 de la total importación. Los concurrentes son: Grecia, Turquía é Italia; siendo esta última nación la que figura en primer lugar, por la mejor elaboración que sabe dar á este artículo.

Nuestra exportación á Alemania en el último quinquenio es, según nuestras estadísticas, de 43 millones de pesetas; de las cuales

unos 12 millones corresponden á productos agrícolas. Las estadísticas alemanas nos dan cifras muy diferentes, pues, según éstas, nuestra exportación es de unos 180 millones de francos. Esta diferencia es explicable porque una gran parte del mineral que exportamos á Alemania se embarca para Rotterdam y figura en nuestras estadísticas como exportado á Holanda. Otra causa influye también, y es la mayor valoración que las estadísticas alemanas asignan á los productos de nuestra exportación. Estas diferencias, sin embargo, afectan en poco á los productos que son objeto de este estudio; pues las que encontramos entre las estadísticas alemana y española no son de gran consideración.

Alemania importa unos 96'5 millones de kilogramos de vino, de los cuales le proporcionamos unos 10 millones, ó sea, un 10 por 100 del total. Las naciones concurrentes son: Francia, Italia y Argelia.

En naranjas la importación total alemana es de 101'5 millones de kilogramos, de los que nosotros contribuimos con 73 millones, ó sea el 73 por 100. La nación concurrente es Italia.

En las demás frutas, sobre una importación de 11 millos de kilogramos, nuestra exportación á Alemania es de 1'6 millones, ó sea, un 14 por 100. Los concurrentes son: Italia, Turquía y Argelia.

Nuestras estadísticas no dan más que una idea muy confusa de nuestro comercio con Suiza, por razón de tener que pasar una gran parte de nuestras mercancías de tránsito por Francia. Según las estadísticas suizas, nuestra exportación es de unos 10 millones de francos; siendo el vino el artículo que es objeto de mayor comercio. Suiza importa unos 680,000 hectolitros de vino al año, de los cuales le proporcionamos 200,000, ó sea, el 33 por 100. Nuestros concurrentes son: Francia, Italia, Argelia, Túnez, Grecia, Turquía y Austria.

El producto que ocupa el segundo lugar es la naranja, de la que exportamos unos 4 millones de kilogramos. La importación total suiza es de unos 8'5 millones; de modo que España provee cerca del 50 por 100 del consumo. Los concurrentes son: Italia, Portugal, Egipto, Túnez, Turquía y Argelia. En las demás frutas exportamos unos 100,000 kilogramos, por una importación total de 2 millones.

En aceites y frutas secas (avellanas, nueces, almendras, castañas, etc.), nuestra exportación es muy poca, á pesar de ser de alguna consideración la importación suiza de estos artículos, procedentes de Turquía, Grecia, Italia, Bulgaria, Servia, Francia y Canadá. Como que los derechos arancelarios son iguales para todos, debe atribuirse nuestra débil exportación de frutas secas á Suiza á deficiencias de organización mercantil ó á dificultades del transporte.

Nuestra exportación á Bélgica es de 26 millones, según nuestras estadísticas, y de 45 millones de francos según las belgas, de los que unos 10 millones corresponden á productos agrícolas. De entre éstos, la naranja es el que ocupa el primer lugar. Sobre una importación total de 27 millones de kilogramos de naranjas, proceden de España 20 millones, lo que representa el 79 por 100. El único concurrente serio que tenemos es Italia.

Exportamos unos 300,000 kilogramos de pasas sobre una importación total de algo más de 2 millones, ó sea, el 15 por 100. En higos, uvas y frutas frescas subvenimos á las necesidades del mercado belga en una proporción sensiblemente igual. Las naciones concurrentes en estos productos son: Italia, Portugal, Grecia, Francia, Turquía y Argelia.

Nuestra exportación de vino á Bélgica es de unos 40,000 hectolitros sobre una importación total de 300,000. El principal proveedor de vinos de este mercado es Francia. Mandamos también á Bélgica algunas partidas importantes de conservas alimenticias.

Es indudable que este mercado deja ancho margen para el consumo de productos de la agricultura española, frutas y principalmente vinos; pero como se trata de un mercado rico y de buen gusto, es necesario enviar allí vino elaborado, no vino primera materia, único modo de sustituir en el consumo á los de marcas francesas, que tienen gran preeminencia en el país.

La exportación de productos agrícolas al norte de Europa tiene actualmente poca importancia, en primer lugar por razón del menor consumo de estos países, y en segundo lugar por la falta de organización mercantil, relaciones directas y transportes con aquellos países. Lo que no puede alegarse es dificultá-

des de orden arancelario, porque España tiene actualmente, y ha tenido siempre (con raras excepciones), el trato de favor con todas las naciones de Europa.

Hemos dicho antes que los aceites, conservas alimenticias, calzado y tejidos de todas clases tenían su mejor mercado en los países de América. Los mercados de mayor consumo son: Cuba, Argentina y en general todas las repúblicas de la América del Sud.

Nuestra exportación de calzado y tejidos se dirige hoy preferentemente á Cuba, y lo mismo sucede con el aceite. La exportación que de este producto hacemos á Italia va á parar definitivamente á América, pues los italianos nos compran el aceite de oliva para mezclarlo con el suyo y reexportarlo á Ultramar.

En cuanto á las conservas alimenticias, más de la mitad de nuestra exportación se dirige también á América, especialmente á Cuba y Argentina. En las mismas condiciones se encuentra el vino común.

Por no ser absolutamente indispensable, y para no alargar desmesuradamente esta Memoria, no haré un estudio analítico de los mercados americanos; su capacidad para el consumo deja anchísimo margen á nuestras exportaciones de toda clase; pero, esto no obstante, son indispensables algunas observaciones.

Nuestro primer cliente en América es la República Cubana, y en este mercado España, como todas las naciones de Europa, está en un pie de desigualdad. En virtud de la ley de relaciones comerciales entre Cuba y los Estados Unidos, éstos gozan de un margen protector para sus mercancías de un 20 á un 40 por 100, según los casos; y claro está que esta enorme diferencia en contra de los productos europeos ha de influir en nuestro comercio de exportación. Poco á poco los norteamericanos sustituirán una gran parte de los productos manufacturados de Europa por los de su país; y aun corren peligro los agrícolas, porque Norte-América tiene en su inmenso territorio todas las producciones de las zonas templadas.

Nuestras harinas han sufrido ya los efectos de este régimen diferencial, siendo eliminadas de aquel mercado. La exportación de calzado á Cuba ha disminuído; nuestros productores luchan aún, pero desgraciadamente con desventaja; exportamos también allí tejidos de algodón en cantidad importante, porque las industrias algodoneras americanas tienen ancho campo en su mercado interior; pero todos los años aumentan sus elementos de producción y no es aventurado prever que en un plazo más ó menos largo nuestros tejidos serán también eliminados del consumo de la República Cubana.

En el mismo caso se encuentra Puerto Rico.

Para los productos agrícolas que son objeto de una importante exportación á estos países: aceite y vino, y para las conservas, el peligro no es tan grave, y es más que probable que podemos sostener la situación actual y aun mejorarla ganando ventaja á los concurrentes europeos, singularmente los italianos.

El consumo de la Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile, Perú, etc., están considerable que por mucho que aumente nuestra producción no hay temor alguno en llegar á saturar aquellos mercados; pero no hay que perder de vista que en los países de la América latina más adelantados, Argentina, México, Brasil, por ejemplo, se inicia un movimiento industrial y comienzan á instalarse algunas manufacturas de algodón, que crecen y se desarrollan rápidamente al amparo de derechos ultra protectores, y que para luchar en aquellos mercados con las naciones concurrentes de Europa, es necesario ir pertrechados de la organización mercantil bancaria, facilidad de transporte, etc., de que disponen otros países y de las cuales no tratamos aquí por formar parte de otros temas que han de discutirse en este Congreso.

Reasumiendo: nuestra opinión es que el mercado de Cuba, á la larga, es perdido para los productos manufacturados de Europa; que nuestros productos industriales tienen un ancho campo de acción en los mercados de la América latina, radicando la dificultad de su conquista en la falta de organización, y que en general los productos agrícolas, vinos y aceites y conservas alimenticias están en ventajosa situación para sostener y aumentar su comercio de exportación actual.

Finalmente, de los datos estadísticos consultados se desprende que la industria corchotaponera, tiene un mercado preferente en

las naciones europeas siendo su único, pero muy temible concurrente, Alemania.

De los datos que anteceden se deduce que nuestra exportación de naranjas y frutas en los principales mercados de Europa es sumamente satisfactoria, tanto, que es difícil conseguir grandes aumentos por la razón sencilla de que nuestros productos, (especialmente la naranja), llegan casi á saturar la capacidad de los mercados importadores. Conviene, además, fijar la atención de los concurrentes, que resultan ser Egipto, Grecia, Turquía, Túnez, Argelia y aun Marruecos, es decir países de antigua civilización, que vinieron á una gran decadencia y que hoy renacen á la vida. Este resurgimiento de todo el litoral mediterráneo, si bien nos es altamente favorable, crea en las producciones agrícolas de estos países, unos concurrentes peligrosos, en el porvenir, para nuestros productos de Levante; y esto es preciso que lo tengan en cuenta nuestros productores que deben esforzarse en seleccionar la producción en el sentido de su bondad y delicadeza, ya que en el aspecto de cantidad y economía es muy posible que fueran vencidos en la lucha, que ya se inicia en estos momentos.

Los industriales han de seguir también con interés este desarrollo de la vida económica y de la civilización en la costa africana mediterránea, porque el renacimiento de estos pueblos les abre un mercado inmenso á las manufacturas.

En estos últimos años ha venido iniciándose una corriente de exportación de tejidos á Turquía y pueblos de Oriente que es ya el comienzo de la orientación que indicamos y en la que España por razones de vecindad y de comunidad espiritual de raza puede desempeñar un papel importantísimo á poco que sepa aprovecharse de las circunstancias geográficas, históricas y sociales que determinan las grandes corrientes económicas de la humanidad.

TERCERA PARTE

Régimen arancelario de las principales naciones

Todos los países del mundo civilizado, naciones independientes, protectorados y colonias, tiene establecidos derechos de entrada á determinados productos. Esto es lo que se llama el Arancel. Así pues, el derecho arancelario es, en general, un gravamen que se impone al consumo. Si las tarifas ó derechos de entrada gravan exclusivamente las mercancías, artículos ó productos que no se producen en el país que establece el arancel, entonces tiene éste un carácter exclusivamente tributario, es una contribución indirecta que el Estado impone á los ciudadanos sobre determinados artículos de consumo que no se producen en el país. Es lo que se llama un arancel fiscal ó de renta.

Si el arancel grava con derechos á los artículos que se producen en el país respectivo, colocándolos por este hecho en situación preferente dentro del mercado interior con relación á los extranjeros, entonces el arancel es proteccionista.

Y finalmente, cuando los derechos arancelarios que gravan á los productos quedan rebajados para una nación determinada estableciéndose un régimen diferencial, en su provecho, tenemos lo que se llama un régimen de favor ó privilegio.

Dentro de estos grupos pueden clasificarse los aranceles de todas las naciones, colonias y protectorados.

En el primer grupo pueden comprenderse todas aquellas naciones que no tienen en realidad establecida la gran industria y cuya producción agrícola y pecuaria está en condiciones tales que no es de temer la concurrencia de otros países. En este caso se encuentran la mayor parte de las repúblicas de la América del Sud y México, China en Asia y algunas colonias inglesas. En estos países el arancel está establecido para fines exclusivamente fiscales y constituye uno de los principales ingresos del Estado. La forma de adeudo es generalmente un tanto por ciento del valor de la mercancía, igual para todos los países. Sin embargo, en algunas naciones americanas se inicia un movimiento en sentido proteccionista, tal sucede por ejemplo en México, en la Argentina y en Chile, algunos de cuyos derechos sobre manufacturas tienen indudablemente este carácter, es decir, proteger industrias nacientes en aquellos países; y en el Brasil, que concede determinadas ventajas á las naciones que á su vez las otorgan á sus cafés, viniendo á formarse así un aran-

cel á dos columnas, semejante á los establecidos por las naciones europeas.

En el segundo grupo tienen cabida todas las naciones de Europa sin excepción, los Estados Unidos de América y el Japón en Asia. Todas estas naciones han establecido los derechos arancelarios respectivos teniendo en cuenta á más de la recaudación, que claro está, constituye un ingreso para el Tesoro, los intereses de sus industrias, ó de su agricultura ó ambas á la vez; sin otro límite que las conveniencias y necesidades propias de su producción y las de su comercio, para poder establecer, con este pie, sus relaciones comerciales con las demás.

Lo variable son los derechos y la aplicación de la protección á determinado artículo, lo que no varía es el criterio que informa la confección del arancel.

Aparentemente existe una excepción, Inglaterra, pero es sólo aparente, no real; Inglaterra no tiene establecidos derechos arancelarios para las manufacturas, dentro del Reino Unido, porque hasta el presente, no le ha interesado el establecerlos, es más, su interés estaba y está aún probablemente en no tener tales derechos; pero los tiene en sus colonias. De modo que lo que ha venido apellidándose el libre cambio inglés no es más que una medida arancelaria marcadamente proteccionista para su industria.

Muy pocas palabras son suficientes para la demostración de este escrito.

Inglaterra se encontraba, en la primera mitad de la pasada centuria, con una superioridad industrial indiscutible sobre todas las naciones del mundo. El mercado para sus manufacturas era el mercado universal (lo es aún); su mercado interior significaba muy poca cosa para su producción, su industria era y es una industria esencialmente exportadora, y que necesitaba por consiguiente moverse dentro de una atmósfera de libertad que sólo podía darle un régimen arancelario, que no gravara las primeras materias que se debían transformar, ni los productos alimenticios que convenía pudieran adquirir los obreros al menor precio posible, para evitar aumentos en la mano de obra.

Este sistema, que beneficiaba á las industrias inglesas, cuya superioridad sobre las del continente era entonces notoria, no pudo realizarse sin que la agricultura sufriera grave quebranto. La propiedad rústica sufrió una depreciación de más del 50 por 100 de su valor, después de instaurado el nuevo régimen; pero esta pérdida fué compensada con creces por el desarrollo industrial, del comercio y de la marina, fundamento de todo el poderío de Inglaterra.

Las naciones del continente europeo y Norte América, que tenían sus industrias nacientes, debieron adoptar otros medios para salvar su producción y su independencia económica amenazada por el industrialismo inglés; y así lo hicieron, imponiendo derechos arancelarios á los productos de sus industrias y de su suelo, amenazados de muerte, los unos por la poderosa industria inglesa, los otros por las cosechas de América.

Puestas á salvo de concurrencias peligrosas las industrias nacionales, lograron rápidamente la conquista del mercado interior; Francia, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Austria, Suiza, España, Portugal, Rusia y todos los pueblos crearon industrias más ó menos poderosas, según la riqueza de sus mercados, por medio de los derechos arancelarios cuidadosamente estudiados para evitar la invasión de productos extranjeros en sus respectivos mercados nacionales. Las diferencias de derecho arancelario que se observan de una á otra nación, en un mismo producto, no obedecen á otro criterio que el de la propia conveniencia y necesidad.

En realidad no ha habido nunca otro criterio, los doctrinarismos proteccionistas ó libre-cambistas no han sido más que teorías para justificar determinadas medidas económicas. En el fondo de todo ello no se encuentra más que un criterio, el de nacionalizar la mano de obra, impulsar las industrias, crear riqueza, por los medios y procedimientos que la realidad y las circunstancias han hecho necesarios.

En Inglaterra mismo, y como consecuencia del gran desarrollo industrial de Alemania y de los Estados Unidos, se planteó hace poco el problema de si era ó no conveniente el cambiar el sistema arancelario. A propuesta de Mr. Chamberlain, leader del imperialismo británico, se abrió una información para ver si era ó no necesario el establecer derechos

de importación á los principales productos de las industrias, su resultado fué favorable á la imposición de derechos moderados (1). Esto no obstante, el Parlamento y el Gobierno sostuvieron el criterio de la no imposición de tarifas, fundando su resolución, no en criterios teóricos ni apriorismos, sino en el hecho de la superioridad de la industria inglesa, que no creían seriamente amenazada de ningún peligro.

Pero si Inglaterra no ha establecido derechos de Aduanas para los productos industriales en el Reino Unido, porque no lo ha creído necesario ni conveniente, los establece en sus colonias, protectorados y dependencias. Los productos ingleses gozan en el Canadá de un derecho diferencial á su favor de un 10 por 100, que benefician también los productos de las colonias inglesas de las Antillas, Islas Bahamas, Guyana, Nueva Zelanda, Ceylan, Indias Inglesas, Colonias del Cabo Natal y Rohedesia (2). Los productos ingleses que se importan en el territorio de la Unión Aduanera Sudafricana (Cabo de Buena Esperanza, Natal, Rohedesia, Transvaal y Orange), gozan de una rebaja del 25 por 100 en los derechos *ad valorem* para los artículos de las clases I, II y V del arancel y del 2% por 100 para los demás (3).

Las mercancías inglesas gozan, además, de un margen diferencial de un 2% á un 5 por 100 á su entrada en la Guyana inglesa, en Honduras Británica, en Guadalupe, en Nueva Zelanda, en la Guinea Británica, en Sierra Leona, en el Africa Central y en determinados artículos goza de derechos preferentes en Ceilán y la India inglesa. Casi en medio mundo.

Pero hay más: hace poco el Parlamento inglés ha votado la nueva ley de patentes (4), en la que se dispone que será denunciabile y quedarán anuladas las patentes, en que pueda comprobarse que el objeto patentado no se fabrica en Inglaterra en cantidad proporcionada al consumo inglés.

Los departamentos ministeriales, especialmente el de Marina, no adquieren ningún producto extranjero, y es tan fuerte y vigoroso el sentido nacional, está tan infiltrado en la conciencia del pueblo, que difícilmente un obrero que no sea inglés podrá encontrar trabajo en Inglaterra, corriendo la mayor parte de las veces inminente peligro de ser expulsado por la policía del Reino Unido.

No creo sean necesarias más pruebas para demostrar que Inglaterra está muy lejos de practicar la libertad de comercio, y que debe, por tanto, colocarse dentro del grupo que estudiamos, es decir, dentro de las naciones que protegen su trabajo nacional, y en este sentido puede figurar sin mengua en el primer lugar, aun no teniendo establecidas tarifas aduaneras para los productos industriales en el territorio del Reino Unido.

Pero los aranceles confeccionados con miras á proteger el trabajo nacional en la medida que reclaman las necesidades de cada país, sirven también de instrumento, de arma, para obligar á las demás naciones á conceder á los productos del país que ha confeccionado el arancel, el trato de favor, la tarifa mínima. Para ello se elevan las tarifas comprensivas de las mercancías de mayor importación de las naciones que surten el mercado, con el propósito de rebajarlas á cambio de ventajas arancelarias obtenidas de aquéllas.

De estas negociaciones y tratos entre las respectivas naciones resulta que cada país aplica el derecho mínimo á todos los que le conceden á él igual beneficio, llegándose á un equilibrio y estabilidad en las relaciones comerciales entre todos los países. Cuando alguna nación, obedeciendo á necesidades de su producción nacional ó de sus relaciones comerciales, introduce alguna modificación en sentido de alza ó de baja en sus derechos arancelarios, precisa que sean aceptados por las demás naciones, ó en caso contrario, entra en un período de guerra de tarifas ó comercial, hasta tanto que se ha podido llegar á un arreglo por medio de la vía diplomática.

Resumiendo, las naciones de Europa, Norte América y Japón, tienen establecido un régimen arancelario de favor para sus respectivos productos nacionales, cuya cuantía é importancia establecen con entera libertad y sin otro criterio que el de la propia conveniencia, y que luego modifican en más ó en menos,

(1) *Tariff Commission. The Iron and Steel Trades*, año 1904. — *The Textile Trades, The Cotton industry*, año 1905.

(2) Arancel del Canadá de 1906. — *Annales du Commerce Extérieur*.

(3) Arancel de 1604, pág. 10.

(4) *Patents and Design Act*, 1907.

para llegar á establecer entre estas naciones, un trato de reciprocidad, es decir, de aceptación mutua de sus tarifas mínimas á base de lo que se llama trato de nación más favorecida, esto es, que cualquier ventaja que se conceda ó otorgue, por conveniencias especiales, á cualquier nación se hace exterior á todas las demás.

Finalmente, en la tercera división que hemos establecido quedan comprendidas las relaciones comerciales que sostienen las metrópolis con sus colonias, que es sin excepción de favor, en beneficio de la metrópoli.

De ahí pueden deducirse desde luego algunas consecuencias. En la primera que lo que se llama mercado universal, mercado mundial, es mucho más reducido de lo que su nombre indica, porque casi todos los países de colonización y de protectorado están sujetos á un régimen arancelario diferencial y de favor para su respectiva metrópoli.

Es la segunda la dificultad de concertar tratados de comercio entre las naciones proteccionistas á base de reciprocidad. En efecto, el tratado supone concesiones mutuas entre dos naciones, para beneficiar sus respectivos comercios. Así por ejemplo, un tratado de comercio entre Francia y España, en el que Francia rebaje sus derechos arancelarios para nuestros vinos, frutas, aceites, etc., para aumentar nuestras exportaciones, á cambio de otras ventajas que conceda España á productos manufacturados franceses, es difícil pueda beneficiar á las dos naciones, porque Francia no puede acordar rebajas arancelarias á nuestros productos sin concederlas también á todas las naciones que, como Italia, Turquía, Grecia, etc., son concurrentes nuestras en el mercado francés y recíprocamente nosotros no podemos tampoco bajar el arancel para los productos franceses si no concedemos este mismo beneficio á todas las demás naciones del globo. De lo cual resulta que Italia, Grecia, Turquía y Túnez, que son concurrentes nuestros en el mercado francés, beneficiarían sin sacrificio alguno de su parte las mismas ventajas que hubiera tenido España, sacrificando determinadas partidas de su arancel, y recíprocamente Alemania, Inglaterra, Bélgica y todas las naciones manufactureras, beneficiarían á su vez, también sin sacrificio alguno, las mismas ventajas que Francia hubiere obtenido en el mercado español, con evidente sacrificio de su parte.

El trato de nación más favorecida, cuya cláusula se imponen mutuamente todas las naciones europeas, ha reducido los tratados de comercio ó una simple revisión arancelaria ó rebaja de derechos que rara vez podrá aprovechar á la exportación. Este es uno de los motivos de que el régimen de tratados de 1882 no diera fruto alguno, en lo que se refiere á nuestras exportaciones, como demostrado queda en las gráficas que acompañan á esta Memoria.

Es la tercera, la necesidad que tenemos de nacionalizar toda nuestra producción, porque desde el momento que todas las naciones del mundo se esfuerzan por todos los medios, entre los cuales el arancel algunas veces no es más que uno secundario, en defender su trabajo nacional y en acotar los mercados coloniales que dependen de ellas, no nos queda otro camino que imitarlas porque, desgraciadamente, no tenemos fuerza bastante para imponer lo contrario.

Un distinguidísimo escritor español que reside en Londres, (1) aconsejaba á los industriales españoles, que tienen el noble empeño de exportar sus manufacturas, siguieran el ejemplo de los ingleses, es decir, que promovieran la rebaja de las tarifas aduaneras españolas á un mínimo, añadiendo que esta idea no causaba hoy espanto en Cataluña.

Ya he manifestado antes que hoy están completamente desacreditados los doctrinismos de escuela. La cuestión de las tarifas aduaneras es un problema de conveniencia y nada más. Se reduce á una suma y una resta.

Quizá tenga razón el notable publicista aludido al afirmar que para que las industrias sean exportadoras les interesa la reducción de los derechos arancelarios. El ejemplo de Inglaterra es convincente.

¿Pero estamos nosotros en este caso? Analicemos el supuesto.

Tanto la industria, como la agricultura española (2) tienen por principal mercado el in-

terior, dedicando sólo á la exportación un tanto por ciento que rara vez llega á un 20 de la producción total. De otra parte el mercado universal, el mundial, ya hemos visto que quedaba muy reducido por los derechos diferenciales que establecen en su favor las metrópolis sobre sus colonias, de modo que libres sólo quedan los mercados de la América del Sud y de Asia en los cuales para poder competir con alguna garantía de éxito es necesario ir pertrechado de una organización industrial y comercial, que no tenemos. Pero aun suponiendo que impulsados por la necesidad pudiéramos, en poco tiempo, crear todos estos medios y organismos, la pérdida del mercado interior sería segura.

En efecto, si suponemos hipotéticamente, sujeta España á un régimen arancelario de libertad de derechos ó con derechos muy bajos para los productos alimenticios, es evidente que en muy pocos años se habría arruinado la producción agrícola del interior de la península, cuya población se vería obligada en parte á emigrar.

De modo que haciendo la suma y la resta de que he hablado antes, se ve bien claro que á los industriales españoles, que tienen su principal cliente en el mercado interior, no pueden abandonar éste por otro, que aun siendo muy optimista, sería problemático. No les conviene en modo alguno un sistema arancelario que arruinara ó perjudicara á los agricultores, que son sus clientes, y que por lo tanto tienen con ellos completamente solidarizados sus intereses.

Por esta razón, aun reconociendo sus inconvenientes, les interesa á los industriales sostener un régimen de protección á todo el trabajo nacional, procurando aminorar sus efectos, por lo que á la exportación se refiere, por medio de medidas complementarias que han de ser objeto de discusión en otros temas, por cuyo motivo no creo pertinente mencionar aquí.

Resumen y conclusiones

La premura del tiempo me obliga á no alargar más este ligero trabajo sobre los interesantísimos puntos que componen este tema; pero aun así, creo que pueden afirmarse los siguientes hechos que servirán de conclusiones á esta Memoria:

1.º A pesar de las causas perturbadoras de nuestro comercio de exportación, éste ha duplicado en un período de treinta y cinco años.

2.º Las grandes variaciones que se notan en la gráfica de nuestro comercio de exportación son debidas á la pérdida de los viñedos franceses y á la de nuestras posesiones de Ultramar.

3.º Deducidos los aumentos habidos en el comercio de exportación producidos por nuestras exportaciones de vino á Francia, nuestro comercio de exportación no toma un verdadero desarrollo hasta el año 1894.

4.º Las variaciones de nuestra exportación de vinos á Francia en el período de 1875 á 1896, son debidas en primer término á la pérdida de un diez por ciento aun en los productos de mayor exportación.

dida de las cosechas francesas, y á la concurrencia de los vinos argelinos.

5.º Los tratados de comercio de 1882 influyeron muy débilmente en nuestro comercio de exportación.

6.º Las frutas y tapones de corcho tienen su mejor mercado entre las naciones de Europa.

7.º Los tejidos, conservas, calzado y aceite entre los de América.

8.º El vino común se reparte en cantidades sensiblemente iguales entre Europa y América.

9.º La naranja ocupa el primer lugar, en los principales mercados consumidores, siendo difícil por esta razón obtener aumentos considerables en la exportación.

10. Las frutas frescas y secas españolas sostienen victoriosamente en los mercados de consumo la concurrencia extranjera, y tienen aun ancho margen en los mercados actuales y en los de las naciones del Norte de Europa para un progresivo desarrollo.

11. Es difícil aumentar la exportación de nuestros vinos comunes en los mercados de Europa; en cambio, los de marca tienen un buen porvenir.

12. La exportación de aceites y conservas en los países de América es susceptible de un gran desarrollo.

13. La exportación de tapones de corcho lucha con grandes dificultades para su progreso, siendo el principal la concurrencia alemana.

14. Los tejidos de todas clases tienen su principal mercado en los países de la América latina y un probable y brillante mercado en los países de Oriente.

15. Para los productos agrícolas de Levante se presenta temible la concurrencia de Egipto, Turquía, Grecia, Creta, Túnez, Argelia, Marruecos y en general todos los del litoral mediterráneo que están en pleno renacimiento.

16. Dados los regímenes aduaneros establecidos en Europa y sus colonias, es indispensable sostener un régimen integralmente proteccionista para todas las manifestaciones del trabajo nacional sin exageraciones, oportunista y obtener el trato de favor de todas las naciones, al objeto de sostener con las mismas un activo comercio de exportación.

17. Obteniendo el régimen de favor, los tratados de comercio han de influir muy débilmente en nuestro comercio de exportación.

18. En cambio, la organización mercantil, la banca, los transportes, la presentación de las mercancías, etc., etc., tienen una importancia decisiva en la exportación de los productos de la agricultura y la industria.

19. Al igual que las demás naciones de Europa es necesario arbitrar medios especiales y adecuados que son objeto de estudio de este congreso en otros temas para impulsar el comercio de exportación.

20. Debemos procurar sostener y aumentar las relaciones comerciales que hoy tenemos establecidas é impulsar preferentemente nuestra exportación de mercancías á todas las naciones del litoral del Mediterráneo, y en particular á Marruecos.

La Semana

Política

Hay que votar. El domingo próximo deben elegirse en Barcelona cuatro diputados á Cortes, más de la mitad de la representación que tiene en el Congreso.

La propaganda electoral desde hace unos días es activísima, y así continuará durante el resto de la semana. Solidaridad, aparte los tres ó cuatro mitins, las visitas de candidatos y personalidades á los centros, y las reuniones electorales que se celebran diariamente, ha establecido en todos los distritos de la ciudad, hasta más de cincuenta oficinas electorales donde se facilitan á los votantes toda clase de instrucciones. Las elecciones se preparan bien, no escatimando trabajos, infiltrando en la masa aquel entusiasmo, decisión y serenidad propios de los pueblos conscientes, fuertes, cultos.

La verdad es que apenas se anunciaron las vacantes, y ya cada uno se halló dispuesto á votar; y que no se habían dado al público los nombres de los candidatos, cuando éstos estaban ya aceptados de antemano. ¿Qué significa esto? ¿Es que hubieran podido hacerse las cosas á ciegas, que inhábiles para elegir, para obrar por cuenta propia, nos entregáramos fatalistas en brazos de los fetiches?

No hay tal, y sí solamente, que la opinión de Barcelona en este momento, el más intenso de su gloriosa historia, no tiene otro dogma que su ideal autonómico, ni más jefe que aquellos á quienes la ciudad coloca en los puntos más honrosos para que ostenten su representación. Así, la ciudad no tiene dogma, ni programa, ni doctrina, pero tiene ideal que bien vale por todos los programas, y tiene sus representantes, cosa que es muchísimo más digna de ella que el tener amo. Así en la

(1) D. Ramiro de Maeztu en un artículo dedicado á las industrias españolas publicado en la *Revista Catalana*.
(2) Véase la estadística de producción agrícola y compárese con la exportación y se verá que no exportamos más.

voz del conjunto no se apagan y sí se funden las voces individuales produciendo la gran armonía, así la voluntad individual ha sido elevada a categoría de acción colectiva, purificándose al contacto mutuo hasta crear una idea prístina en la que germinarán mañana toda la variedad de pensamientos, de esfuerzos é iniciativas.

Todo está supeditado al ideal que voluntariamente hemos proclamado lazo de unión, alma común. Ante él los hombres todos son auxiliares y servidores, y es tal su fuerza de verdad y realidad, que hasta lo escribieron en su bandera los mismos que pretenden destruir el primero y más hermoso de sus resultados: la fraternidad de todos los catalanes que van á la conquista del derecho, abrazados, amándose los unos á los otros.

Es preciso votar, es un deber imperioso, sagrado, el votar. No es mi interés ni el tuyo, sino la tranquilidad moral, la paz del espíritu y el orden exterior que exigen otra vez esa demostración de civismo. Nos debemos á la sociedad para nosotros mismos. En último término nuestro egoísmo aconseja secundar á aquellos que ofrecen más garantías de acierto para tener el derecho de vigilarles y exigirles cuentas.

Frecuentemente se quejan los hombres de los malos gobiernos, y esto hacen aquellos que menos se cuidaron de impedir el triunfo de los peores. Ya que hemos sentido la necesidad de nuevas leyes y orientaciones, sepamos, primeramente elegir los legisladores.

Y esta vez es más hermoso el acto, porque, al igual que en las últimas elecciones, se nota con todos y por todos, sin hacer del voto un acto político, una agresión contra determinados hermanos, se vota solidariamente por la paz y prosperidad común. Pues Solidaridad no es enemiga de nadie por más que, como todo lo grande, tenga sus pequeños enemigos. — S. BREMÓN Y MASGRAU.

6

Información

Sociedades de Geografía Comercial. Es muy de notar la buena acogida que ha tenido en el Congreso de la Exportación de Zaragoza, el proyecto de constituir Sociedades de Geografía Comercial, para el estudio de los mercados y facilitar á nuestros industriales y agricultores, no solamente cuantos datos se requieren del país importador, como su situación, gustos, costumbres comerciales y medios económicos y rápidos de transportes, con todos los gastos de derechos arancelarios é impuestos, sino también los diferentes procedimientos de elaboración, manipulación, presentación y traslación que emplean los exportadores de los países con quienes se tiene de competir.

El ponente de dicho tema D. Francisco de A. Mas, obtuvo después de dar cuantas explicaciones se le pidieron, la aprobación unánime por el Congreso de las siguientes conclusiones:

1.^a Estimular la fundación de Sociedades de Geografía Comercial en todas las regiones agrícolas é industriales, y la reciprocidad entre ellas de sus investigaciones, concediéndoles subvenciones para la creación de sus Museos y trabajos de investigación.

2.^a Pedir al Estado que facilite gratuitamente á dichas Sociedades las memorias consulares y estadísticas.

3.^a Que se ordene á los señores cónsules que faciliten ampliamente á las mentadas Sociedades cuantos datos é informes les pidan, y presten todo su apoyo á sus delegados.

4.^a Ser oídas en la confección de aranceles y preparación de proyectos de ley relativos á la navegación de altura.

Es en Barcelona donde veremos muy pronto funcionar la primera Sociedad de Geografía Comercial, constituida en España

na cuyos estatutos se están terminando, y sus iniciadores cuentan ya con la cooperación de muy valiosos elementos y adhesiones de los más importantes industriales, agricultores y comerciantes de Cataluña, haciendo prever el gran desarrollo que tendrá institución de tanta utilidad práctica para extender y consolidar la exportación de nuestros productos.

La obra musical de los trovadores. En el salón de la Reina Regente, del palacio de Bellas Artes, dió el domingo su anunciada conferencia popular sobre: «La obra musical de los trovadores», el respetable musicógrafo francés M. Pierre Aubry.

Con esa conferencia se dió comienzo á la serie de ellas que tiene acordado celebrar la Junta autónoma de Museos y Bellas Artes de esta capital.

El presidente de esa Junta, D. José Puig y Cadafalch, pronunció breves frases, cediendo luego la palabra al maestro Pedrell, quien como persona de reconocida autoridad, hizo la presentación del conferenciante.

Seguidamente éste empezó la lectura de su trabajo de exposición de la obra melódica de los trovadores medioevales, cuyo estudio hizo en forma clarísima, extendiéndose luego en comentarios sobre las páginas musicales, antes de ser éstas, respectivamente, interpretadas.

Ello le dió pie para oportunas disquisiciones sobre la personalidad musical, á par que literaria, que revelan algunos de los trovadores autores de las piezas de referencia y sobre la distinta modalidad de éstas.

El conferenciante terminó la lectura de su estudio con frases de simpatía para el movimiento que á favor de la propagación de la cultura se inicia en Cataluña.

La parte de ejecución de los cantos que sirvieron de corroboración á lo manifestado por el disertante, corrió á cargo de los artistas D.^a Concha Gracia, D. José Cumellas y Ribó y D. Buenaventura Dini. A instancias del público, éste repitió la saeta andaluza *Míralo por ayi biena*.

Aplausos entusiastas coronaron la labor divulgadora de M. Pierre Aubry, que fué seguido con verdadero interés en el transcurso de su conferencia por la distinguida concurrencia que llenaba el espacioso salón.

Cerámica micénica y sus imitaciones ibéricas. En el mismo salón se celebró el martes la segunda conferencia.

Versó sobre la «Cerámica micénica y sus imitaciones ibéricas» y estuvo á cargo del ilustrado director de la Escuela de Bellas Artes de Burdeos, Mr. Pierre París, cuya presentación hizo en breves y atinadas frases el presidente de la expresada junta, Sr. Puig y Cadafalch.

Empezó el disertante por mostrar su reconocimiento á la ciudad de Barcelona que le premiara una de sus obras en el concurso Martorell, lo cual tiene como el timbre más honroso de su carrera.

Pasó luego á tratar del tema objeto de la conferencia. Afirmó la existencia de un arte ibérico anterior al romano y coexistente al mismo, á pesar de lo que opinan eu contra otros arqueólogos. Ciñó su estudio á la cerámica, rebatiendo las opiniones de quienes niegan la existencia de un arte indígena en aquel entonces, habiéndolo venido á demostrar, de modo que no deja lugar á duda, el célebre busto de Elche, existente en el Louvre, y añadiendo que quienes sustentan el criterio de que es imposible que esa producción escultórica tenga el mismo origen que las figurillas en bronce halladas en nuestra patria, por ser aquella de un valor artístico muy

superior, debe recordárseles que las tales figurillas tenían sólo el valor de exvotos, lo cual no era óbice para que al lado donde ellas fueran modeladas hubiese establecido, como en el día, el estudio del artista que labrara la obra maestra.

Refutó después el parecer de Luis Sviét, quien es de opinión de que la cerámica hallada en la necrópolis por él descubierta en la provincia de Almería, no es ibérica, sino púnica, diciendo que en la exhumada necrópolis se echan de ver dos pueblos distintos, en los cuales el comercio, como es lógico, facilitaría el intercambio de productos.

Indicó que una nota de la obra de Perrot Chipiez, en que aludiendo al célebre vaso ibérico de Zaragoza, le señala origen micénico, lo cual es disculpable por haber aquél juzgado del mismo modo una mala fotografía, le puso sobre la pista para el estudio de la cerámica ibérica, cuya existencia afirmó el conferenciante.

Valiéndose de proyecciones fué analizando vasos y fragmentos cerámicos micénicos, y luego de ejemplares ibéricos que posee nuestro Museo.

En ese análisis se extendió en oportunos pormenores descriptivos, poniendo de manifiesto las analogías que los primeros tienen con los nuestros, pues es indudable que quienes los ejecutaron habían visto cerámica micénica. Advirtió que tal vez no fueran indígenas sus autores, pero que era incontestable que habían sido fabricados en España. Fué desglosando los motivos de la cerámica micénica (en zonas, á su vez divididas en metopas; con roleos, con semicírculos inscritos, con tallos en cayado), para mostrar á continuación cómo los recuerda la cerámica ibérica. Aparte de la estructura de los ejemplares, señaló su distinta técnica para dar con su diferenciación.

Dividió las fases de esa cerámica en relación con sus motivos: el geométrico ingenuo de trazo aun incorrecto; el floral y el del ser viviente estilizado (como en la cerámica hallada en Elche) y luego el geométrico estilizado, signo de decadencia.

En muchos otros pormenores hizo fijar la atención de los oyentes el ilustrado conferenciante, para corroborar la existencia de un arte propio de España antes de la dominación romana, y que cuando ésta siguió su curso al par que el importado.

Terminó manifestando el conferenciante que se daría por muy satisfecho si con su conferencia conseguía llamar la atención de los estudiosos extranjeros acerca de la importancia que revisten los ejemplares de cerámica ibérica que posee nuestro museo.

La concurrencia, muy distinguida, aplaudió con entusiasmo al conferenciante, que hizo gala no sólo de gran dominio de la materia sobre que habló, sino de un método y claridad de exposición admirables.

6

Teatros

La fuerza bruta, comedia en un acto y dos cuadros de D. Jacinto Benavente.

En el teatro, como en la vida, soplan rachas. Cuando empiezan los autores á tomarla con el adulterio, es cosa de renegar de la existencia que hace de los mortales seres tan poco juiciosos; cuando la toman por hacer del ladrón un caballero amable, galante, bien educado, que roba, no por maldad, sino por amor al arte, que distrae sus ocios de persona de buen gusto, vive uno sobresaltado y ojo avizor, recelando de su propia sombra; cuándo la emprenden con el penar de amores contrariados; ya se sabe que durante una temporada pisarán el proscenio muchachas plañideras que ven alejarse la dicha que tuvieron cerca, y amantes que piden que los parta un rayo; maldiciendo su mala estrella.

Ahora los volatineros — con más frecuencia que antes — pasan desde la pista á los escenarios, y no para deslumbrar con ejercicios atléticos, ni para achicarnos el alma ante el temor de que se descrimen; es para que conozcamos las amarguras de su vida, los anhelos que le mueven en su peregrinación por los caminos reales, donde su paso despierta la maravilla de la gente que les ríe las gracias ó se asombra de la fuerza hercúlea de que hacen derroche. No es, por lo tanto, por la agilidad gatuna de los saltos y brincos, ni por los cómicos tum-bos, ni por las ocurrencias de juglar con lo que en las tablas interesan, es en lo que tienen de humanos por lo que logran que se les siga en la comedia de que son actores, en el drama en que el dolor ó la pasión los enzarza, en la tragedia de que son víctimas.

Esos son, también, los personajes de la nueva producción escénica del prestigioso escritor castellano, y con ellos afirma lo que nos vienen diciendo muchos autores, y en lo que no habrá quien disienta, esto es: que no existe en el mundo fuerza poderosa que sea comparable á la del amor.

Convengamos, desde un principio, en que no encierra este pensamiento novedad alguna, como no la posee el presentar á la luz de las candilejas los tipos que para demostrarlo intervienen en la fábula.

Esta vez no es el restallido de la sátira con la fusta ceñida de flores recogidas en el jardín de la ironía lo que distrae al ser manejada como florete que hiriera sin producir sangre que alborote; esta vez el Sr. Benavente sintióse tocado de tierno sentimentalismo que le encaminó á la piedad por senderos de dulcedumbre.

Veamos cómo.

Es en el Circo en hora de ensayo. Por turno aparecen, desde el empresario gruñón y descontentadizo, hasta el clown con su comparsa de perros sabios. En aquel recinto conocemos la miseria de las intrigas de los titiriteros. Y la «ecuyère» cuyas habilidades pasaron de moda, y el domador indio que no entendiendo su conveniencia se empeña en vestir á la europea, olvidando que su exotismo es la cualidad que el público prefiere en él, al igual que los otros, al igual que todos, sienten el ansia de aplauso, que para ellos es la prórroga de la contrata ó el crédito que les asegura la que está al caer.

Al saltador «Freed», que forma parte de una de esas familias de circo, cuyos individuos de procedencia distinta el azar junta, una caída que tiene le inutiliza para el trabajo. Está en el hospital en vías de curación; pero ya nunca más podrá gallardear en pista alguna. El puesto que ocupara en la «troupe», la cual ha de partir, lo llena uno de esos muchachos que de súbito vemos que truecan el andrajoso vestir por la malla de seda y el corselete chispeante de lentejuelas. Mas del infeliz está enamorada «Ned», la cual se niega á seguir á sus compañeros para no abandonarle. Pero ¿le será dable por sí sola atender al desdichado? Un clown, «Boob», el amaestrador de perros sabios, que es un bienaventurado y está perdido por ella, consiente en ir con la funámbula por esos mundos de Dios, y con el trabajo de ambos amparar al desgraciado.

Rehusa éste en un principio, y sólo consiente después que la hermana de la Caridad, que habla como hablaría nuestra madre Santa Teresa, le convence de que hace mal en no aceptar lo que se le propone.

— Yo hablo — viene á decir poco más ó menos «Sor Simplicia» — en nombre del amor divino, el que conozco; pero también lo es el terreno, que como todo amor, de Dios viene y á Dios va.

Y así llega el pobre «Freed» á comprender que lo que se hace por amor no implica sacrificio. Y así los tres marchan á la ventura, fortalecidos, con el alma sana y contenta.

El autor nos hace pegar un brinco de un cuadro á otro, aún resuena en los oídos la música ramplona del circo, cuando asistimos á la conversación que mantienen en la soleada galería del Hospital el acróbata vencido, y la dulce, la santa, la sabia hermana de la Caridad, de cuyos labios fluyen las sentencias que son consolación de las almas afligidas, contrariadas.

En el primer cuadro todo el aire es de sainete: los personajes se nos ofrecen con trazos que tienden un punto á la exageración; en el que le sigue, ambiente de tristeza reina, y en él se perfila la serenidad de la enfermera en forma que cautiva. La conformidad extiende altruista las alas de suave plumaje.

Ese contraste hay que convenir que de momento no choca, con ser tan brusco, debido á que el autor en seguida hace prender el interés en el aludido diálogo. Lo que es difícil de explicar es que haya quien en este pícaro mundo realice el sacrificio, el imponderable sacrificio del ejemplar clown, de cuya abnegación con dificultad se daría caso igual.

La obra fué aplaudida, por más que los aplausos no alcanzaron el calor del entusiasmo.

De los intérpretes, la Srta. Catalá y los Sres. Larra y Manrique. Este en el papel de acróbata novato, ese en el de empresario gruñón, y aquella distinguida actriz en el de hermana de la Caridad, estuvieron admirables. — M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

Un cop de vent. El paso de comedia. *Un cop de vent*, original de D. José Morató, que ha dado á conocer la compañía que actúa en ese teatro, está escrito con esa frescura y ligereza propias del género á que pertenece la obrita, que fué concebida con el solo propósito de entretener un rato; y conseguido esto, como lo consiguiera el autor, se cumple su deseo, y el público queda satisfecho del repiqueteo de sana alegría con que se le distrajo.

Todo se reduce al aprieto en que se ve quien escalara una finca con objeto de recoger el sombrero que el aire se le llevó, y tomado al principio por un malhechor por la dueña, acaba por simpatizar con ella, y es de presumir que por casarse, dado lo que se aventura en el lindo paso de comedia.

Los espectadores llamaron á escena al autor.

Confesión. Es una obra en un acto y un drama de conciencia.

Un hombre llegó en posesión de la riqueza cometiendo crímenes; la riqueza adquirida le dió títulos de dignidad entre los hombres; su familia aceptó los prejuicios de los hombres que le dieron títulos, y entre ellos el de la religión católica, que cuenta entre sus sacramentos el de la confesión; el mercader afortunado se halla enfermo, la familia suplica se confiese, él manifiesta á su familia los celos que le privan de confesarse, y entonces es la familia la que por temor á la sociedad se opone á la confesión del enfermo.

Ese es el asunto que se desarrolla en la obra de Joaquín Dicenta.

Página no nueva en el teatro ni en la novela, Dicenta no nos la presenta con firmes rasgos, ni con aquella delicadeza que es la nota más preciada de la pluma del poeta dramático; sus escenas son prolijas, y el protagonista tortura con sus quejas el alma del auditorio. Es la del protagonista una figura que sólo había de aparecer un momento en escena, porque bastaba un momento para emocionar; permaneciendo en escena casi todo el curso de la obra resulta pesada y repulsiva.

No negaremos que *Confesión* despierta interés, pero afirmamos que ese interés más que á la inspiración del dramaturgo, es debido á la habilidad del técnico que

sabe hermanar la situación falsa con la frase apasionada del propagandista.

La traducción... sobra.

La interpretación ajustada y digna de los aplausos del público. — BERNAD Y DURAND.

Cándida. Comedia en 3 actos de Bernardo Shaw. Traducción catalana. Yo no quiero discutir lo que se ha dicho á propósito de esta obra, ni quiero incurrir en la vulgaridad de recordar que somos meridionales y que como á tales tenemos nuestro gusto formado.

Lo que sí diré es que si bien al público pueden disgustarle ciertos cerebralismos, ó si por su manera especial de ver y sentir las cosas no podemos exigirle que entre de lleno en determinadas obras, lo que sí debemos exigirle es aquella educación tan rudimentaria, que hasta en los trataditos de Urbanidad se omite de pura sabida.

A pesar de lo cual el público (en su mayor parte) que concurrió á la primera representación de *Cándida*, se portó con grosera estupidez.

Risas tontas, risas vacías fueron la suprema expresión del comentario del público.

Seguramente los que tal hicieron, durmieron después beatífico sueño. Es lo mejor. Para ellos son lo mismo Teodoro Baró, Franqueza ó Bernardo Shaw.

Estas razones aparte, debo decir que me gustó la obra. Encuentro deliciosa la figura de *Cándida*. Admiro la despreocupación, la agudeza y aún si me apuráis, los convencionalismos del autor. Amo sus procedimientos y la manera delicada, poética y finamente humorística de su arte. Muchos de nuestros mediocres, disculpan si en la obra hay drama ó no lo hay; si estaban ó no, bien dibujados los caracteres, sí.... ¡qué se yo cuántas cosas inútiles!

En el fondo no entendieron la obra. Dios les perdone el haberla juzgado.

Yo no quise ni quiero analizarla; la sentí hondamente y aplaudí con entusiasmo.

La traducción (del nombre de los traductores no quiero acordarme) me pareció muy mala.

La interpretación, correcta. — L.

PERTENECEN A LA BIBLIOTECA
ATENEU BARCELONÉS

De Arte

Exposición Pascual. Siempre he creído que una viva comprensión sentimental ó efectiva de la Naturaleza, era como la primera base para poder expresar plenamente en formas artísticas, la suma complejísima de todas las fuerzas espirituales humanas. Especialmente en la literatura y en la pintura, viene á ser para mí, una definitiva é intensa visión de la Naturaleza, como el primordial elemento, que ha de servir al artista para ir elaborando en las soledades de su espíritu todo su ulterior trabajo de idealidad plástica. No quiero con esto, como se comprende, significar que la representación de la Naturaleza haya de ocupar siempre el preferente lugar, de tener una primacía de influencia inspiradora, en la concepción de una obra pictórica ó literaria, no: el artista ha de seguir siempre como primera regla de criterio artístico, su natural impulso, su espontánea visión de la vida, sus preferencias de temas y fuentes de inspiración, pero á la vez y siempre, creo ha de poseer á manera de educadora y ennoblecedora de sus facultades de creación estética, aquel vivo sentimiento de la Naturaleza vista en su esencia de belleza.

Y que esto no es una pura teoría, un juego caprichoso de imaginación, nos convenceremos al observar que siempre los más grandes pintores, los más perfectos y universales literatos, sea cual sea el género, pictórico ó literario que hayan cultivado siempre han dejado transparentar con gran

fuerza de realidad, un profundo sentimiento de la belleza de Natura: recordemos que en la *Adoración del Cordero*, en unos *paneaux* representando grupos de Ermitaños y de Peregrinos de los Van Eyck, ya el paisaje todo él impregnado de exquisita suavidad, y de cierta mística sutileza ocupa una muy importante representación comunicando á la obra toda una intensa atmósfera de poesía. Los excelsos genios del renacimiento italiano también tuvieron del paisaje una altísima idea en cuanto á elemento de armonización del conjunto: en la *Gioconda* de Vinci, en un San Jorge y una Crucifixión de Rafael, en aquellos bacanales del Tiziano, el paisaje adquiere tan soberana plasticidad y tan elevada armonía, que llega á hacer dudar de si puede llamarse elemento accesorio ó condición fundamental de la obra toda, y eso que ni Rafael, ni Vinci, ni Tiziano son paisajistas.

Pues bien, ese sentimiento vivo, esta visión efectiva de la belleza de Natura, la siente con intensidad de efusión nuestro Ibo Pascual: es todo un poeta que en vez de palabras se vale de colores, y que al evocarnos una de sus visiones de la naturaleza, no nos da tan sólo un retrato frío, una imagen fiel de ella como cosa inanimada é indiferente, sino que comunica á la misma tal calor y vibración de vida, que habla directamente á nuestro espíritu valiéndose de una acción sentimental.

Pascual, aunque muy joven, dando muestra de una fecunda plasticidad de espíritu, ya ha evolucionado no en cuanto á su interna sensibilidad artística, que continúa igual y tan viva como antes, sino en lo que atañe á su modo de exteriorizar aquella sensibilidad. Pascual en su última Exposición de casa Parés, se nos muestra con una mayor y más correcta perfección técnica, siendo en el fondo tan romántico como antes, si por esta palabra entendemos una intensa fuerza de sentimiento; por su forma es ahora más clásico, más atento á la armónica y perfecta claridad de líneas que han de encerrar las internas modalidades de sentimiento.

Bella y abundante floración de su talento nos ofrece ahora Ibo Pascual en su Exposición. La mayor parte de los cuadros que en la misma figuran muestran una gran potencia de expresión, valiéndose siempre de una extremada simplicidad de técnica, huyendo siempre de cualquier efectismo de *gros public*. Así por ejemplo el cuadro *Matinada*, el *Ciel d'aurat*, el *Septembre*, que para mí son quizás los mejores, están aureolados de una finísima gama de suaves coloraciones que viene á ser como la atmósfera ideal en la que viven aquellos trozos de naturaleza, arrancados y vividos por el artista.

Al contemplar esta Exposición, uno se convence de que Pascual no sólo nos promete.

Además, y esto es una cualidad difícil de adquirir en quien cultiva un exclusivo género artístico, en ninguno de los cuadros de Pascual aparece la más leve nota de amaneramiento, de práctica constante de *metier*, todos ellos son personalismos y á la vez ricamente varios. Por esto al contemplar esta Exposición, uno se convence si antes no lo estaba, de que Pascual, no sólo nos promete muchos *chefs d'œuvre*, sino que ya nos ha ofrecido bastantes. — JOSÉ MARTÍ Y SABAT.

6

Música

El barbari. Este es el título de la ópera, tragedia lírica según sus autores, estrenada el sábado en nuestro Gran Teatro. Es el libro de los señores Sardou y Gheusi, con música de Camilo Saint-Saëns, versión rítmica italiana del eminente director de escena, don Francisco Casanovas.

He aquí, en resumen, el argumento:

Un siglo antes de J. C. los bárbaros teu-

tones invaden la Galia Narbonense, y acaban de apoderarse de la ciudad de Orange. La población hase convertido en campo de batalla. Mujeres y niños se refugian, como último asilo, en el templo de Vesta. El furor de los invasores está decidido á no respetar ni el sagrado recinto. En la refriega decisiva muere herido por mano enemiga uno de los caudillos romanos, el cónsul Eurialo, sumiendo en el mayor desconsuelo á su esposa Livia (Sra. Juliá). Los bárbaros invaden el templo á las órdenes del fiero Hildibrath (Sr. Molina) y se disponen á entregarse al saqueo y otros excesos. El fuego sagrado avivándose, detiene por unos momentos la ola libertina. Llega el caudillo bárbaro Marcomir (tenor Gilión) y queda sorprendido ante la arrogante belleza de la vestal Floria (Sra. Gagliardi); ofrece á ésta su amor, que es en un principio bien recibido por la encantadora virgen. Esta adivina en ello un medio de salvación para los suyos, y empieza pidiendo al jefe teutón la libertad del cónsul superviviente Scauro (Sr. Nicoletti-Kormann). Concedida la gracia, Marcomir exige á Floria la consumación de su amor en pago de la vida de todos los ciudadanos y del abandono de la ciudad. Lucha violenta es la que se entabla, lucha de encontrados sentimientos en el corazón del héroe y en el espíritu de la virgen consagrada á Vesta, y para describirla cual ha escrito Saint-Saëns un duo que puede reputarse entre lo mejor de la partitura. Accede al fin la vestal, y comprendiendo Marcomir la grandeza del sacrificio, le releva del compromiso. Los bárbaros, según lo prometido por su jefe, abandonan la ciudad. Con ellos va Marcomir, seguido de su esposa Floria, ante la cual se prosternan sus hermanas, quienes la aclaman por su libertadora. Con ella va Livia, la infausta viuda, sedienta de venganza, siempre con el propósito de buscar al matador de su esposo, propósito que se hace en ella obsesión. Floria tiene de Marcomir la revelación de que fué él quien mató á Eurialo; por esta razón intenta ella sepa-

rar á Livia del lado del héroe; pero Livia, con perspicaz instinto de mujer, se ve atacada por la duda, duda que se convierte en certeza merced á un ingenioso ardite, certeza que resuelve á la desgraciada á clavar la jabalina, que fué de su marido, en el pecho de Marcomir, mientras se tributan los fúnebres obsequios á los despojos del infortunado cónsul.

Como se ve, el libro no tiene gran novedad, ni en él ha desplegado el celebrado dramaturgo francés, que acaba de bajar á la tumba, todo su indiscutible ingenio.

La música, aunque revela la experta mano de Saint-Saëns, está faltada en general del relieve suficiente; la melodía es escasa y los trozos salientes por su color ó inspiración no abundan lo suficiente para que la obra merezca un éxito espontáneo y entusiasta. Se distingue la marcha fúnebre del último acto.

El público muy numeroso que asistió al estreno, aun cuando no quedó muy convencido, aplaudió al finalizar los actos en homenaje al distinguido maestro, que ha dirigido espiritualmente la obra y ha venido á recoger de nuestro público una nueva demostración de simpatía.

La ejecución fué excelente en cuanto á las dos primeras partes, aunque al Sr. Gilión se le debiera advertir la impropiedad de la indumentaria y caracterización. Ambos sostuvieron con valentía todo el peso de la obra, viéndose muy bien secundados por los otros cantantes. La orquesta brillante y ajustada, como no hay que decir, siendo confiada al maestro Mascheroni. — E. VALLÉS.

Gacetilla

Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano de nuestro distinguido amigo, D. Rómulo Bayá, director del *Veritas Español*, quien ha venido á Barcelona para insistir en la propaganda de su «Exposición Flotante», de tanta trascendencia para la Industria española.

Todas nuestras energías están á disposición de esta idea, digna de ser realizada.

La prensa catalana

Heraldo de Inca. — Editorial.

Dos personalidades científicas de Mallorca han desempeñado un papel muy principal y honrosísimo en Sevilla, donde acaba de celebrarse con singular resonancia, positivo provecho y esperanza de conseguirlos ulteriormente mayores la «Tercera Semana Social de España». Nos referimos, como comprenderá el lector por las reseñas que de dicha campaña social habrá leído, al Ilmo. Sr. D. Juan Maura, Obispo de Orihuela y al Sr. D. Andrés Pont, infatigable apóstol de la causa social, informada en los sabios principios de la democracia cristiana, y director de la *Gaceta de Mallorca*.

Dos lecciones dió el Sr. Pont, por turno con lo más selecto de los representantes ó directores del movimiento social «democrático-cristiano» de España, en Sevilla, desarrollando con reconocida maestría y brillantez, á juzgar por el notable periódico el *Correo de Andalucía*, que tenemos á la vista, el importante tema que sigue: «El sistema representativo en la organización económica. — Cámaras mixtas del trabajo. — Consejos de taller y fábricas». La revista ilustrada el *Nuevo Mundo*, en su último número, se honra publicando el retrato del Sr. Pont, en razón de calificarle uno de los oradores que más se han distinguido en la «Semana Social», en medio de los obispos Maura y la Srta. M.^a Echarri, distinguida escritora que, con nuestro paisano y académico D. Damián Isern y

Leal Ramos, llena las páginas sustanciosas de la acreditada *Revista Católica de Cuestiones Sociales* que se publica mensualmente en Madrid, bajo la dirección acertada de D. José Ignacio de Urbina, ilustre amigo del que esto escribe.

No porque carezcamos de cambio con el colega la *Gaceta*, hemos de callar unas impresiones sinceras al par que modestas, acerca de su director Sr. Pont, y su obra de sociólogo á la moderna, no modernista, en este semanario.

No nos ha causado extrañeza el triunfo ruidoso alcanzado en la capital andaluza por D. Andrés Pont.

Acabábamos de salir de la Universidad central con la licenciatura en derecho, y teníamos bien recientes los estudios de la ciencia de la Economía Política, é impresas en la memoria las explicaciones doctrinales que, acerca del pavoroso problema social, oímos de labios del sabio profesor de Derecho Natural de la Universidad de Valencia, Ilmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda, que también ha sido uno de los concurrentes á ese prestigioso torneo de la propaganda social cristiana, y estudiamos en la obra de tan querido catedrático las muchas teorías que relativamente á la lucha de clases y después llamada cuestión social fueron apareciendo en el campo de la filosofía del derecho, para disputarse el predominio en el acierto de plantear y solucionar el problema. Eramos unos convencidos de la excelencia de aquel sistema

nuevo, ó mejor dicho, nuevamente y sabiamente expositado por el gran pensador y diplomático León XIII, quien tuvo la altísima honra consiguiente á elevada inspiración de crear la escuela llamada *democracia cristiana*, derivándola lógicamente del hecho de que la Iglesia era la que desde Jesucristo ofrecía remedios únicos y eficaces para endulzar las diferencias de hombre á hombre, y medios regurísimos de afirmar la paz social correlativa al reinado de Jesús en los pueblos. En estas ventajosas circunstancias, tuvimos ocasión de asistir á una conferencia sobre tema social que pronunció el Sr. Pont en la «Sociedad de Obreros Católicos» de esta ciudad, cuya junta había insistentemente invitado al conferenciante. Una gran sorpresa nos causó el discurso de Pont, sorpresa agrandada precisamente porque en aquel entonces no se aleccionaban los alumnos del Seminario Conciliar de San Pedro con los problemas de ciencia social, y nos dejó perplejos y entusiasmados de la erudición que en materia de semejante índole demostró el que ya no era un simple iniciado, sino un experto conocedor del movimiento sociológico internacional.

Quien tales muestras de poseer la sociología hizo ostensibles, había realizado una primera excursión por América y diferentes naciones de Europa, en cuyos puntos, atesorado de antemano de profundos y extensos estudios, de teoría ó idealidad, experimentalmente fué entresacando lecciones de verdadera realidad para mediante un dualismo de ideal y práctica convertirse más adelante, conforme ahora acaba de justificarlo, en un acabado sociólogo que con tanto relieve impone su autoridad científica y de experiencia en medio de los militantes directores de la verdadera y necesitada acción social cristiana, en España.

A la obra del propagandista de la buena causa, no pueden recelarla los católicos aún los más pusilánimes de esta isla, donde no escasea por desgracia la afición ingénita al rutinarismo, á la inercia y á la vida monótona y patriarcal. Y no pueden recelar de ella, porque es ortodoxa y está rigurosamente basada en las enseñanzas que emanan de las mortales encíclicas del *Papa de los obreros*. Pero en lo que no todos hemos convenido, en lo que ha habido cierta discrepancia entre el competéntísimo sociólogo Sr. Pont y bastante número del clero mallorquín y de los católicos seculares de Mallorca, es en la oportunidad de que desde la *Gaceta*, convertida en tribuna de mucha resonancia, irradiase á los ámbitos adormecidos de la isla, en materias sociales, sus teorías, sus máximas y sus soluciones respecto de aquellas, precisamente por cuanto la paz y la armonía entre el capital y el trabajo aquí, en sentir de muchos, no reclaman, antes al revés contrarían, le conveniencia de tratar, así de palabra, como por escrito, de problemas tales, es decir, de la cuestión social.

Lo cierto es que sin embargo de esa opinión, innegablemente pronunciada, en la península y en cátedra de mayor resonancia la figura de Pont ha adquirido más relieve y popularidad. Su triunfo ha sido completo y hoy su nombre se pronuncia con gran respeto entre los defensores y sostenedores de la escuela de León XIII, esto es, de la democracia cristiana, no solo nacional, sino mundial.

Cuando tales lauros han conquistado, sobre los que ya tenían obtenidos, con motivo de la última Semana Social, los señores Maura, obispo, y Pont, presbítero y director de la *Gaceta de Mallorca*, bien merecen que como mallorquines que se afanan por acreditar el prestigio del Clero de esta tierra como científico y laborante activo de la acción social cristiana, les agradezcamos su bienhechora obra y que les felicitemos por ella, como gustosamente lo hacemos.

Diario de Barcelona. — Editorial.

Estamos muy lejos de aquellos tiempos en que el Sr. Sagasta recabó en las Cortes para los progresistas la gloria de haber conservado en España la unidad católica. Hoy los que han substituído al jefe del partido liberal, ni recuerdan sus palabras, ni saben cuándo las pronunció, y para olvidarlo todo, ni siquiera debe recordar el Sr. Moret aquella sesión en que el Sr. Sagasta expulsó al Sr. Canalejas del partido, porque no quería dar á éste carácter radical.

Ahora el Sr. Canalejas es el inspirador de los descendientes de los progresistas, y ya el partido es algo más que radical, pues se le empuja directamente hacia la república, empuñando el rojo pendón del anticlericalismo, para comover los cimientos de la sociedad española.

En la reunión de Logroño se ha presentado por primera vez en escena el Sr. Canalejas, después del desdichado discurso pronunciado por el Sr. Moret en Zaragoza. Los liberales y los demócratas que hablaron pusieron empeño en hacer constar que el bloque no obedece á fines antirreligiosos; pero en el mismo mitín les desmintió un republicano, quien dijo que no quería se pagasen las cargas y los bienes que necesitan los ritos religiosos, añadiendo que, si bien ellos acallarían de momento este deseo, querían que por lo menos se redujera el presupuesto del culto. No sabemos si hay que agradecer al republicano del bloque la quita y espera, á pesar de que quiere cobrarse intereses usurarios.

Lo de más miga fué lo del Sr. Canalejas, pues los demás fueron así como el coro. El Sr. Canalejas quiere la transformación y la secularización social; un Concordato que permita la ilimitada libertad de la conciencia; que la Iglesia se atenga á cumplir su misión amparada por el presupuesto. De modo que el Sr. Canalejas sabe que la Iglesia se extralimita y la llama al orden con amenaza, porque eso del amparo del presupuesto equivale á decir que se la privará de él. Pero el Sr. Canalejas, que sabe tanto, ignora que la Iglesia fué despojada de sus bienes en España y sólo se le devuelve una ínfima parte de aquello que le arrebataron.

Excusado es decir que el Sr. Canalejas afirmó que el bloque no quiere descatalogar á España y que su obra no es antirreligiosa. Por ahora lo único que se pretende para empezar y hacer boca es secularizarlo todo, el nacimiento, el matrimonio, los cementerios, someter la Iglesia al poder civil y establecer sin limitación la libertad de cultos, con lo que se iría preparando el terreno á los que después completarian la obra, porque tras un Waldeck Rousseau viene un Combes; y se echaría á los prelados de sus moradas, á las órdenes religiosas de sus conventos, á los curas de sus presbiterios, á las religiosas de los hospitales, y á todos los sacerdotes y monjas de las escuelas, acabando por borrar el nombre de Dios de los libros de texto, porque lo primero que hay que secularizar es la enseñanza.

Eso no es antirreligioso ni revela el propósito de descatalogar á España. De la misma manera se comenzó en Francia, y con iguales protestas se engañó y se adormeció á los católicos, que al despertar se han encontrado con un Estado sin Dios, con un Gobierno sin freno moral y con una sociedad en descomposición, porque está privada del último elemento que queda de orden, que, según Thiers, es la religión. Por fortuna en España estamos avisados y los católicos nos hallamos resueltos á perseverar creyendo en Dios, esperando en Dios y confiando en Dios. Los católicos creamos la patria y sabremos mantener la obra gloriosa de nuestros antepasados.

Diario del Comercio. — De S. Mu- guenza.

Terminábamos el artículo anterior diciendo que siempre y en todas ocasiones es preferible la exportación directa á la indirecta, y hoy agregamos que es un gravísimo error, y por añadidura un dislate económico pretender «que se celebren tratados de comercio con las naciones que nos compren los productos agrícolas y tengan industrias que las transformen».

Por manera que, según los agrarios, bastará que celebremos tratados con Inglaterra, Francia, Alemania y aun Italia, que son las principales naciones que nos compran los frutos de la tierra, y no preocuparnos de los demás países, pues éstos ya se cuidarán si necesitan productos agrícolas españoles, de ir á buscarlos á dichas naciones, que se los proporcionarán en seguida, si bien se cobrarán bastante más de lo que aquí pagaron por ellos.

En nuestra modesta opinión esto indica un desconocimiento completo de lo que es la exportación en sí, y casi nos atrevemos á decir que es atentatorio á sus propios intereses. La exportación en sí no consiste en la materialidad de sacar nuestros productos por las aduanas peninsulares para llevarlos á otros países, porque si enviamos estos productos por nuestra cuenta, y pongo por caso el buque que los cargó naufraga, los estadísticas aduaneras nos darán como una cantidad positiva la que realmente es negativa, por significar una pérdida real para nuestra riqueza.

Ni consiste tampoco la exportación en vender nuestros productos al primero que se presenta. Esto será bueno para el comerciante, que para nada se preocupa del destino ulterior de la mercancía vendida, ni de los motivos que pudiera tener el comprador para adquirirlos; pero no lo es, ni mucho menos, para el exportador verdadero y primitivo, pues la aspiración de éste ha de ser en todas ocasiones ponerse en relación directa con el consumidor del artículo y suprimir todos los intermediarios que aminoran las ganancias y encarecen las mercancías.

Otro disparate, y no pequeño, es pretender y proponer que los productos agrícolas vayan á las naciones que tengan industrias que los transformen. Porque esto vale tanto como decir que no nos encontramos en disposición de montar dichas industrias, ó que somos incapaces de dirigir las, y condenarnos, además, á no poderla tener jamás y á dejarnos en perpetua servidumbre de las naciones comisionistas. Las transformaciones, cuando las haya, no debieran verificarse fuera de casa, sino dentro; de esta suerte se ahorran transportes, se evitan comisiones, disminuyen las mermas, aumenta la mano de obra en el interior, se abarata y mejora el género, y se sirve mejor al cliente.

Digan lo que quieran los agrarios, nunca será bueno ni conveniente que Francia é Italia, que cosechan aceite en cantidades mayores que las que se necesitan para su propio consumo, y que son por tanto exportadores de su sobreproducción, sean precisamente nuestros principales compradores de aceite, que reexportan á todos los países. ¿No sería mucho mejor que esos seis, ocho ó doce millones de kilos que dichas naciones nos compran, se elaboraran y purificaran aquí, y que los mandáramos directamente, y con etiquetas nuestras, á los mercados consumidores? Se podrá decir tal vez que ahora exportamos ya directamente algunos millones de kilos á Cuba, la Argentina, Uruguay y otros países; pero esto es cabalmente lo que nosotros necesitamos; es decir, vender á los que no negocian, sino que lo consumen ellos mismos; y la aspiración de los oliveros debiera ser colocar sin intermediarios todo el aceite producido en los mercados que lo consumen.

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLIGIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL —
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

ARCAS de hierro para valores y libros **CONSTRUCTORES**
BÁSCULAS para carros y vagones **Hijos de A. ARISO**
BARCELONA (Sans)

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL
Calle S. Miguel. 9. Gracia : Barcelona

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES

SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Leche de Cabra y Vaca (Cuadra Garraf)

Leche espumosa (champagne)

JAIME ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5: Teléfono 1414

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

¿No sería mejor que los azafraneros vendieran el azafrán a las naciones que lo consumen, en vez de vender a los franceses la mitad de la producción para que éstos lo revendan a sus clientes? ¿No les parece a los agrarios que sería más conveniente que los 39 millones de kilos de esparto que nos compran los ingleses lo trabajáramos aquí en la forma que ellos lo hacen?

¿No creen los agricultores que es una lástima, por no decir una vergüenza, que exportemos el corcho en planchas a Rusia, Alemania y otros países, y que allí se elaboren los taponés y se aprovechen los desperdicios para que estos fabricantes hagan después ruda competencia a la industria corchera española? ¿No estiman preferible los defensores de la agricultura que fuéramos nosotros los que surtiéramos al mundo de aceitunas, en vez de venderlas a los ingleses para que éstos las envasen y les pongan etiquetas inglesas y se las vendan a los rusos?

¿Podrá alguno negar, aunque sea agrario, que sería mucho más ventajoso y positivo que mandáramos directamente a Rusia nuestros vinos, en vez de venderlos a las naciones del Centro y Norte de Europa, para evitar que éstas, que no tienen viñas, se conviertan en importadores de vinos en los mercados moscovitas?

¿No es verdad que debiéramos vender nosotros en los mercados consumidores nuestras almendras y avellanas, en lugar de hacerlo a Francia e Italia, que las reexportan sin hacer con ellas ninguna manipulación?

Bien está que mandemos nuestras naranjas y limones a Inglaterra, Francia, Alemania e Italia; pero como quiera que estas naciones reexpiden para otros países (Rusia entre ellos) una buena parte de lo que enviamos, ¿no estaría mucho más en orden que fueran los cosecheros levantinos los que remitieran directamente estas frutas a las naciones que las reciben de segunda mano?

Y así podríamos continuar hablando de otras frutas, verdes y secas, y de hortalizas, y de otra porción de productos agrícolas que se deberían vender directamente a los mercados consumidores y no a las naciones comisionistas, sean o no transformadoras.

Todo lo que no sea exportar directamente, dicho sea con perdón de los agrarios, es esclavizar la producción agrícola a las caprichosas oscilaciones de los agentes intermediarios.

La Tribuna. — Editorial.

Cuando las diferencias de criterio no alteran esencialmente el fondo de la doctrina en que todos convienen, hay que prescindir de ella en los momentos de lucha en que se debate algo más grave que apreciaciones y algo más importante que personalidades. La lucha que se avecina es lucha de principios; es la repetición de aquella en que la Solidaridad obtuvo una victoria que dió relieve a la personalidad de la región catalana y consistencia a un programa que ha de servir de base a la regeneración nacional.

No nos contentáramos con que nuestro «Credo» triunfara entre nosotros; íbamos más lejos: nos proponíamos que el triunfo fuera general y completo y respondió a nuestras excitaciones la parte sana de la nación, la que no vió en nuestras palabras y en nuestro llamamiento lo que realmente había: verdadero patriotismo, espíritu de justicia y anhelos de moralidad.

La marcha podrá ser lenta; pero es también constante, y lo prueba lo mucho que llevamos ganado en el espíritu público; aunque se hayan amontonado y se amontonan dificultades a nuestro paso, nuestro nombre no despierta recelos sino entre los que hicieron granjería de la política, ni nuestros actos aparecen con otra signifi-

cación que los de un hijo que quisiera apartar a su madre de un insondable precipicio. Nuestras tendencias han quedado perfectamente definidas y nuestra orientación es bien clara: los campos están deslindados y se ha realizado, por lo tanto, la primera parte de nuestra tarea.

No es de temer que en el presente, los que vencieron más por la razón que por la fuerza, pues la justicia de nuestras aspiraciones fué quien nos agrupó al rededor de la bandera solidaria, desistan después del triunfo o renieguen de ideales cuya grandeza conocen y por cuyo triunfo lucharon.

Iremos a las urnas con el mismo entusiasmo y con la misma fe que nos hizo alcanzar el triunfo sobre los que quisieron imponerse a Barcelona, queriendo hacer de ella patrimonio propio y feudo de una política baja y repugnante para el elevado, culto y progresivo espíritu catalán.

Esos son los términos sobre que hemos de decidirnos; esos son los principios que reclaman nuestro concurso para luchar; el primero es el aire infecto y malsano de fuera; el segundo es el ambiente puro y vigorizante de dentro; aquél es el viejo

espíritu caciquil, camarillesco y perturbador; éste es el espíritu genuinamente catalán, y con esto está dicho todo.

Que tengamos la seguridad del triunfo, no supone que ignoremos que la lucha ha de ser empeñada y violenta; pero por lo mismo, hemos de desplegar toda nuestra energía y hemos de reunir todas nuestras fuerzas.

No es la nuestra, no; no es la de personalidad alguna, ni aún la de los mismos candidatos, la voz que nos llama a las urnas electorales; es la de Cataluña que necesita obtener una segunda victoria que consolide la primera y haga fructuosos y permanentes sus resultados; si hay lucha de hombres, la hay ante todo y sobre todo de principios. Con el triunfo de los unos, vamos hacia adelante; con la victoria de los otros volveríamos a caer en el abismo en que yacíamos en épocas pasadas, de calamitosa y triste recordación.

No es de temer tal acontecimiento en un pueblo que, como el nuestro, sabe pensar y está capacitado para juzgar.

No diremos pues, a nuestros amigos: Vamos a luchar, sino ¡Vamos a vencer!



Opiniones ajenas

La conferencia de Cambó

Cada vez que el joven diputado por Barcelona realiza en público un acto político, pronuncia un discurso o da una conferencia, representa un triunfo para su causa y para su persona.

La personalidad del Sr. Cambó es realmente interesante y digna de estudio. Los que hemos seguido con cierta atención el curso de su rápida carrera política, hemos de admirar y reconocer en el Sr. Cambó la tenacidad, la fe en sus ideas, el sentido práctico que le caracteriza, el don de adivinar lo futuro y, sobre todo, posee en alto grado uno de los más preciosos dones, que es el secreto del triunfo en política: el de la oportunidad, que hace que sus adversarios, que los tiene aun entre los mismos solidarios, reconozcan que hoy día, dentro de Cataluña, es el único hombre capaz de llevar la nave política por acertados derroteros.

La conferencia que dió la noche del 26 en el Centro Catalán de Madrid, ha sido para él un éxito y para la política regionalista, de una gran importancia, pues marca un nuevo rumbo, rompiendo con exclusivismos que si un día tuvieron razón de ser, hasta formar un vigoroso estado de opinión, no lo es hoy, en que Cataluña tiene despierta su conciencia política y, por lo tanto, debe interesar en su obra a las demás regiones, porque la vida de Cataluña está tan íntimamente ligada por afectos e intereses al resto de España, que el mismo Sr. Cambó reconocía en uno de sus discursos, que la prosperidad o pobreza de las demás regiones representa la de Cataluña misma.

Yo recuerdo que hablando en aquellos pasados tiempos de agrias luchas políticas, con un significado regionalista, el cronista exponía su opinión sobre aquellas luchas, en el sentido de que a mí no me preocupaban esas discusiones y odios que por entonces se levantaban entre unos y otros; yo veía que llegaría un día que desaparecerían, como estoy seguro que llegaremos todos a una mayor unión en lo futuro, y añádiale: — Quizás todas estas energías y todo este potente movimiento que aquí se levantan, serán más aprovechables en el porvenir para nosotros, que para ustedes los catalanes.

A mi amigo pareció entonces algo extrañas estas ideas, mas yo veía todo aquello y lo sigo viendo hoy como una mi-

sión renovadora que, quizás sin darse cuenta, lleva a cabo Cataluña en España. iniciando la revolución que empieza a realizarse; porque en los secretos designios de los pueblos hay movimientos políticos que empiezan para alcanzar un fin, y luego sirven para otro muy distinto del que se propusieron sus autores.

Las primeras luchas del catalanismo fueron como punzante aguijón que se clavó en el cuerpo de la dormida España. De un punto a otro de la Península se agitó la opinión, empezaron las agrias discusiones y cada uno reconocía su propia personalidad y discutía la del contrario; el catalán se sintió más catalán que nunca; el castellano salió a la defensa de su región y su personalidad; todos, en fin, se sintieron en medio de la lucha con más amor que nunca a su patria chica, y todos juntos acabáremos por tener más afecto a la patria grande, el amor a la región que ha salvado la nacionalidad española tantas veces, siendo prueba de ello la guerra de la Independencia, y volverá a salvarla en esta aguda crisis de pesimismo, de cansancio y hasta de decadencia, que parece amenazarnos con nuestra muerte.

Mas una vez esa opinión ya levantada en Cataluña, y dedicada a discutir en el resto de España, que es por lo tanto el síntoma de pronto despertar, porque la discusión es un principio de convencimiento, quiere Cambó adivinando el futuro, preparar esa especie de hegemonía que a Cataluña le está reservada en el cambio de ideas que se inicia en la mentalidad española; y por eso decía en su conferencia: «Si tuviésemos una autonomía completa, no podríamos tampoco desentendernos de la política general de España. No por eso hemos de olvidarnos de nuestra tierra; pero la acción catalana ha de ser externa. Nuestra característica en esta intervención ha de ser por una parte la nota de libertad y por otro lado avivar el sentido de la realidad; porque la política española es puramente apariencia de lo que tienen los otros pueblos; se ha derramado mucha sangre para tener Constitución, Parlamento y sufragio universal, hemos creído que lo teníamos todo, y, no obstante estamos en un régimen de canibalismo. Por esto la política catalana ha de ser muy diferente de la actual española.»

Hablando así el Sr. Cambó tendía a afirmar más y más nuestra nacionalidad; porque tiende a hacer encarnar en el pueblo



Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Noya y la Poble de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores
portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, espe-
cialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los
mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hi-
dráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por
80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos
de fuerza. Combustible procedente de las minas de la
Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de
los clientes como garantía de la calidad. Análisis cons-
tante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México. - Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. - Rebaja en pasajes de ida y vuelta. - Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México. - Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia. - Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas. - Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires. - Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias. - Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo. - Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger. - Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes. - Rebajas en los fletes de exportación. - La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales. - La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

todo aquello que le da el carácter de tal. ¿Qué duda cabe que á pesar de tantos años el sufragio universal, esa gran conquista de las naciones libres aun no está bien arraigada entre nosotros? El pueblo no se ha cuidado de hacerlo respetar, ó quizás es que aun no lo siente, ni le da la importancia que en realidad tiene, siendo por lo tanto nuestras libertades una ficción y no una cosa estable.

El parlamento, como consecuencia de la corrupción del sufragio es una farsa entre nosotros; y la Constitución está por lo tanto á merced de cualquiera que quiera imponerse por la fuerza; — porque falta ese pueblo que se interese é intervenga en la cosa pública, porque falta en España esa educación cívica que Cataluña ha empezado á practicar y que todos debemos imitar, y que seguramente imitaremos, empezando por sanear la política local, y como consecuencia la nacional, asegurando y haciendo arraigar en la conciencia y en el corazón del ciudadano sus altos deberes para con la patria; formando, en resumen, ese pueblo que en España existe sólo en formación y por lo tanto incompleto en educación de ciudadanía para las luchas modernas.

Y esa revolución la ha comenzado Cataluña, siendo innegable que le cabrá en lo futuro la gloria de haberla iniciado; pero la terminación de esta obra, la coronación de una España heterogénea pero fuerte, culta y rica, la llevarán á cabo las demás regiones junto con Cataluña. Quizás les parezcan demasiado atrevidas estas ideas á los pesimistas que no ven solución á nuestros problemas, pero yo veo esa revolución que se opera en el pensamiento, síntoma seguro de que el porvenir dará su fruto en los hechos. — S. CÁNOVAS CERVANTES.

La sicalipsis

No se si «Madrid está perdido», como ha dicho, refiriéndose á este asunto, un escritor catalán de ideas avanzadas. De lo que no dudo es de que esté en camino de pérdida próxima, completa y definitiva, como unos cuantos madrileños y vecinos de Madrid no se decidan prestamente á acudir en su salvamento. No valen ironías, ni sonrisas, ni sacudidas de hombros. Lo mismo se peca por abstención que por comisión. Es un dilema de ser ó no ser, de progresar ó de hundirse en la jaula de monos de un jardín zoológico.

Un alma caritativa me envía el número del *Diario de Sesiones* que contiene el discurso del carlista Llorens, y sus afirmaciones delatan un estado de cosas sencillamente horrendo.

«En ninguna otra población del mundo ocurren los espectáculos que diariamente se presencian en las calles más céntricas de esta capital... Las mujeres son objeto de soeces acometidas». «Las señoras se ven precisadas á escapar de los paseos públicos por miedo á una verdadera plaga de sátiros que parece haber caído sobre la villa y corte». «Al Retiro, antes lugar de esparcimiento de mujeres y niños, no va hoy ninguna dama que se estime, no por lo que pueda oír, sino por lo que pueda ver».

Este testimonio de un carlista acaso me hubiera parecido sospechoso de exageración si no me lo hubiesen confirmado personas de ideas y tendencias opuestas. Nuestro Perojo lo confirma en sus *Ensayos sobre Educación* al hablar del mozalbate que se aposta «en las esquinas y aceras de las calles más transitadas, para vomitar sobre las mujeres que pasan, la hez de las ansias sexuales que le dominan y enloquecen. Esto solo es signo de histerismo, — añade — de debilidad física, que denuncia en la raza una evidente imperfección moral en el individuo. Sólo el débil es histérico, exaltado, satírico. El erotismo ce-

rebral, tan común y general en nuestros jóvenes y no jóvenes del día, se aloja necesariamente en cuerpos enclenques, contrahechos y raquíticos».

El mismo hecho me lo han confirmado repetidamente algunos de los mejores alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. «Nuestra pobreza mental va siendo tan grande — me decía Fernando del Río — que los más de nuestros jóvenes no pueden sustraerse á las cuatro representaciones lúbricas que les llenan la conciencia». El mismo juicio me lo confirmaba recientemente Domingo Barnés.

España Nueva ha narrado extensamente los desmanes de que son víctimas las mujeres de buen ver que se aventuran por las calles madrileñas. No hace muchas semanas me colocó el azar próximo á la mesa de un restaurant donde comían varios mozalbetes recién llegados de Madrid y pude confirmar la observación de Fernando del Río.

No vale atribuir la causa á la debilidad general ni al hecho de que la alimentación suele ser insuficiente. La insuficiencia de la nutrición no puede ser causa del emponzoñamiento imaginativo que considerable parte de Madrid padece. A partir de *La Sonata á Keutzer*, de Tolstoi, son innumerables los pensadores que también atribuyen al exceso de alimentación los desbordamientos de la sensualidad. Nadie que haya visitado un café licencioso de París ó de Berlín podrá decir que sus viciosos clientes comen mal. Es, pues, absurdo atribuir á defecto de alimentos lo que en otros países se atribuye á exceso. Verdad que en materia de alimentos en su relación con lo que llaman los ingleses *self-control* — ¿por qué no llamarlo soberanía del alma sobre el cuerpo? — tan pernicioso es el defecto como el exceso. Un estómago vacío como un estómago congestionado es un rival que disputa formidablemente al espíritu el señorío de nuestro sér. Todo intelectual que deja de comer carne y de beber líquidos alcohólicos advierte al poco tiempo que su potencia de trabajo mental se multiplica. Pero este es otro cuento.

El escritor catalán antes aludido dice que el mal es tan grave, que, á su juicio, «acabaré con Madrid». El mal, en efecto, es gravísimo, el caso es muy triste, pero este no es desgraciadamente asunto en que Barcelona tenga derecho á darse tono. Si á Madrid corresponde la triste primacía de los teatros licenciosos, la de la prensa sicalíptica no puede disputarse á la ciudad condal. El cambio entre las dos capitales se ha efectuado en condiciones de perfecta ecuanimidad. Ya que no se han dado lo mejor que ambas poseen — Madrid, la libertad intelectual; Barcelona, los hábitos de trabajo — han sabido unirse, como los montes, por los fangos de las tierras bajas.

Hablo de la literatura sicalíptica — libros, periódicos, teatros y *cines* — porque es aquí donde hemos de hallar la causa eficiente. Ahí está el microbio original, aunque la ociosidad general, la falta de ejercicios físicos y de estudios rigurosos en los jóvenes, preparen el terreno favorable para que el microbio se extienda y multiplique.

Los mismos hechos denunciados por el Sr. Llorens y por *España Nueva* no me parecen en sí tan graves como el misticismo pornográfico de que son la bárbara externalización.

Esos hechos se corrigen con una simple medida policiaca aplicada severamente. Las señoras padecían en Buenos Aires hasta hace pocos años de ataques no menos salvajes ni menos numerosos que en Madrid. Bastó la imposición de una multa de cincuenta pesos moneda nacional (unas ciento quince pesetas) á todo el que piropease á una mujer, para que las señoras de Buenos Aires recobrasen la misma seguridad de transitar sin ser molestadas que gozan las de Londres, las de Nueva York, las de Berlín, las de Viena, las de San Pe-

tersburgo y las de todas las ciudades civilizadas del planeta.

Venga cuanto antes una análoga medida policiaca. Múltese á cuantos interpielen á las mujeres en la calle con palabras libidinosas y, en defecto de la multa, mándeseles á la cárcel. Mejor aún sería condenarles sumariamente á recibir unos cuantos latigazos, pena abolida en nuestra progresiva España, pero que subsiste en la reaccionaria Inglaterra.

Pero con esa medida santa no se haría sino barrer las calles de sus salacidades. Estas subsistirían siempre en las imaginaciones. Y es por eso que la acción social y pública ha de enderezarse también contra la baja literatura y hasta contra la alta literatura cuando cae en esas bajezas.

Ya intentó hacer algo de eso la Asociación de Padres de Familia. Lo que paralizó su acción fué el hecho de tratarse de una asociación inspirada en ideas reaccionarias que no podía merecer la confianza de los hombres procedentes del liberalismo.

Un mal en cuya apreciación están conformes el carlista Llorens y la Institución Libre de Enseñanza, no puede combatirse con el estrecho criterio de un partido extremo.

Si al apreciar el mal están conformes hombres de ideas radicalmente opuestas, y seguramente lo están todas las personas decentes de España, es deber suyo, deber de todos, el unirse para combatirlo todos juntos, con perfecta unidad de pensamiento.

Nos va en ello la salud mental y material de la raza. En una atmósfera saturada de visiones obscenas, sólo unos cuantos escogidos podrán retirarse á meditar libremente y á trabajar con energía. La muchedumbre irá cayendo y degradándose hasta caer en el infierno de esos pobres antropoides, que probablemente serían hoy hombres si hace un millón de siglos el pecado de iniquidad no les hubiese cortado en flor las alas del espíritu. — RAMIRO DE MAEZTU.

Publicaciones recibidas

Cançoner Selecte. — Colección de «lieder» de los grandes maestros, traducidos al catalán y coleccionados por Joaquín Pena. — Volumen 3.º, conteniendo 16 canciones del «Intermedio Lírico» de Enrique Heine: «El amor del poeta», y 8 canciones de Adalberto de Chamisso: «Vida amorosa de una mujer», con música de Roberto Schumann (serie 1.ª). — Barcelona, Vidal, Llimona y Boceta. — Depósito, calle Mallorca, 273. 1908.

Les passions en el Teatre. — Conferencia de Alfonso Maseras. — Publicaciones «Teatralia». — Barcelona. 1908.

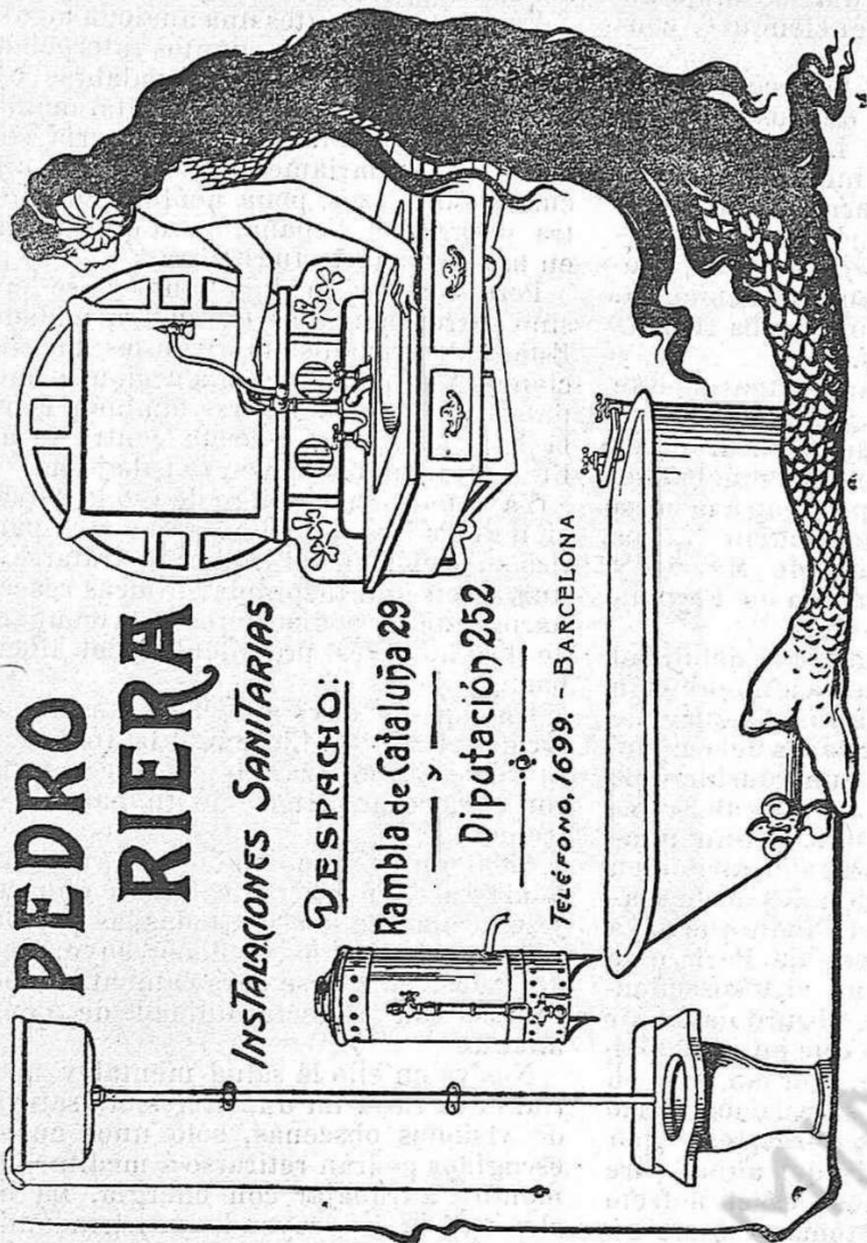
Solidaridad y regionalismo, por Eduardo Martínez Ferrando. — Conferencia leída en la Academia Jurídico-Escolar el día 24 de marzo de 1908, con motivo del debate promovido por el distinguido socio Sr. Soto Bordes, sobre tan interesante tema. — Valencia.

De Poetisació, por Gabriel Alomar. — Conferencia leída en el Ateneo Barcelonés la noche del 14 de octubre de 1908. — Antonio López, editor, Librería Española. — Rambla del Centro, 20, Barcelona.

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona



PEDRO RIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPECHO:

Rambla de Cataluña 29

Diputación 252

Teléfono 1699 - BARCELONA

GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 98

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinat-Llorach** como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

Antes A. FOLCH Y C.^a, S. ca C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

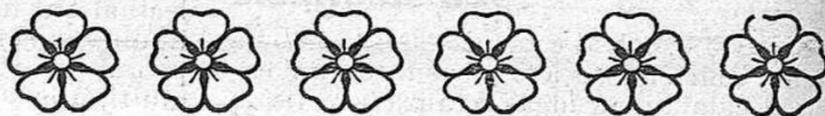
Saldrá el día 18 de noviembre el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad. Rambla Santa Mónica, 21; principal



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION DE LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing. Especialista de BARCELONA, España.

